

El Ruedo



4
Ptas.

Galdentey

SEMANA ARI... U... LOS... ROS

✱ ✱ Recuerdos taurinos de antaño ✱ ✱

El maestro de
GAONA

«Saturnino Frutos es ligero, trabajador y muy útil para llenar un hueco con lucimiento.» — J. SAN-
CHEZ DE NEIRA.

Si la simpatía personal, ese don tan estimable en la vida social, fuese apreciada como valor positivo en la profesión taurina, los hermanos «Ojitos», especialmente Remigio y Saturnino, no cabe duda que fácilmente hubiesen alcanzado el pináculo del arte, ya que la Providencia les había dotado abundantemente de calidad tan apetecida. Pero como esto sólo se aprecia en forma relativa, aun cuando es indudable que les favoreció no poco en el curso de su carrera, no fué lo suficiente para colocarse a la cabeza de sus compañeros del segundo tercio de la lidia, y aunque a los hermanos «Ojitos» nunca les faltaron cuadrillas a que incorporarse, siendo de los diestros que menos tiempo estuvieron sin trabajo, el desarrollado en los cosas nunca fué destacado y de relieve, por lo cual quedaron situados en un plano central, sin fracasos ni éxitos clamorosos. Sin perjuicio de ocuparnos en otra ocasión de Remigio y Martín Frutos, vamos a hacer hoy de Saturnino, el segundo de los hermanos lidiadores, conocido de las modernas generaciones de aficionados por haber sido el maestro del renombrado espada mejicano Rodolfo Gaona.

En Fuente el Saz del Jarama, pequeña población próxima a la capital, en la provincia madrileña, vino al mundo el 5 de diciembre de 1855 Saturnino Frutos Merino, que en la práctica del toreo usó el apodo de «Ojitos», como sus otros hermanos. Cursada en su pueblo natal la primera enseñanza, eligió como profesión la del toreo, tomando ejemplo de su hermano mayor, que ya la profesaba con aceptable resultado.

Visto por Remigio que su hermano mostraba aptitudes no despreciables para el oficio elegido, se aprestó a facilitarle la carrera en la medida de sus posibilidades, llevándole a torear en las cañas de los pueblos de Avila y Toledo.

Desde sus comienzos dió Saturnino positivas muestras de las características de su arte, un fino estilo manejando el capote, flexibilidad de músculos, ligereza extraordinaria, mucha afición y no toda la decisión y arrojo que el arte exige a los aspirantes a la gloria.

Practicado el aprendizaje en plazas de ínfima categoría, los novilleros amigos de Remigio facilitaron las actuaciones del muchacho, y a los órdenes de Felipe García hizo Saturnino su primera salida en el ruedo de la Corte la tarde del 29 de julio de 1877, parando de pareja con el también madrileño José Martínez Galindo el toro «Golondrino» (negro), del ganadero serrano don Juan Antonio Carrasco, de Miraflores de la Sierra.

Las pésimas condiciones en que el bicho citado llegó al segundo tercio dificultó el lucimiento de los rehileteros; no obstante, el nuevo lidiador de Fuente el Saz causó buena impresión a la concurrencia, que le aplaudió en dos ocasiones en que metió su capote con oportunidad y corrió al toro por derecho.

En esta corrida toreaba también su hermano y maestro, quien tuvo la satisfacción de ver la simpática acogida que al muchacho dispensaron sus paisanos, los aficionados madrileños.

Desde esa fecha no dejó de trabajar, acompañando constantemente a novilleros y espadas de cartel en Plazas de menor empeño, avanzando con tal eficacia en su carrera, que el maestro Cayetano Sanz no tuvo inconveniente en admitirle a sus órdenes para trabajar en las corridas reales madrileñas de 1878, formando con Domingo Vázquez, «el Pollo» y «Mateito» la cuadrilla provisional del veterano espada madrileño.

No llegó a parear en estas corridas, pues el único toro que debía estoquear Cayetano, «Corinto» (negro), del marqués de Saltillo, fué banderillado por Vázquez y «Mateito», como más antiguos en el arte.

Siguió trabajando como peón y banderillero los años de 1879 y 1880, y ya en la temporada de 1881 hizo sus primeros ensayos como matador estoqueando novillos en Plazas pueblerinas, gustando sus labores de tal forma a un empresario de novilladas, que le ajustó por diez corridas, efectuadas en las Plazas de Rióseco y Valladolid duran'e los meses de mayo y junio, mereciendo el honor de que una de estas corridas fuese a beneficio del espada, y con este motivo recibió Saturnino muchas felicitaciones y algunos valiosos regalos.

Continuó los años siguientes trabajando como banderillero y matador de novillos, y la Empresa madrileña le puso en los carteles de la corrida del 11 de abril de 1886 en la que alternando con Tomás Parrondo, «el Manchao», había de estoquear reses de Núñez de Prado e Ibarra.

El novel espada salió airoso de su compromiso; toreó de capa y muleta con deseos y buen estilo, estoqueó con regular fortuna y salió con la garrocha, escuchando muchos aplausos.

El cronista de la Fiesta hizo el resumen que sigue: «Saturnino Frutos ha cumplido. Se trae alegría y es un novillero aceptable. En el salto de la garrocha, bien.»

Comprendió que no era su fuerte el estoque pues era objeto no había de obtener gran provecho, ya que muchos compañeros le aventajaban, si no en arte, sí en decisión y arrojo, y sin dejar por completo la espada, se aplicó con mayor empeño a las faenas de peón y banderillero, en las que sabía no había de faltarle trabajo, pues constantemente era solicitada su colaboración por matadores de cartel para reforzar sus cuadrillas, y como agregado sirvió corridas a las órdenes de «Frascuero», Angel Pastor, «Lagartijo» y Felipe García, entre otros.

Saturnino estaba satisfecho de la distinción de que era objeto por parte de los espadas de la época, pero anhelaba colocarse como peón fijo en alguna cuadrilla de empuje, viendo cumplidos sus deseos cuando Salvador Sánchez le ofreció la vacante producida en su gente por habérselo despedido Victoriano Regatero, «Regaterín», molesto por unas despectivas frases del jefe en la corrida madrileña del 11 de abril de 1887.

Afirma cierto libro —sin duda por errata de imprenta— que este suceso ocurrió en el año 1885. lo que no es cierto, pues Victoriano estuvo con

«Frascuero» ocho años y medio, desde el 1 de septiembre de 1879 hasta dicho día de 1887.

La primera salida como peón fijo de la cuadrilla de Salvador la hizo «Ojitos» en la corrida de Sevilla del 17 de abril del citado año, pareando de segundas con Antonio Pérez, «el Osión», y Santos López, «Pulguita», los toros «Cimbarillo» y «Cotorro», berrendo en negro el primero y cárdeno el segundo, de don Anastasio Martín.

En Madrid se presentó con su nuevo jefe siete días después, el 24 de abril, corrida memorable por haberse en ella lidiado el famosísimo toro «Jaquetón» modelo de bravura.

No entró con buen pie Saturnino este día, pues al correr al segundo toro, «Mirandillo» (negro), de Solís, dejó el capote en la cabeza, el bicho se hartó de tirar derrotes al trapo y el público dirigió al «Ojitos» las «cariñosas» frases de rigor en estos casos desgraciados, pero luego se consagró y fué aplaudido por los espectadores al dar un hábil salto de garrocha.

Avecindado en Méjico desde 1889, allí fundó una escuela de tauromaquia, en la que logró estimables discípulos, siendo el predilecto Rodolfo Gaona, al que trajo a España en 1908.

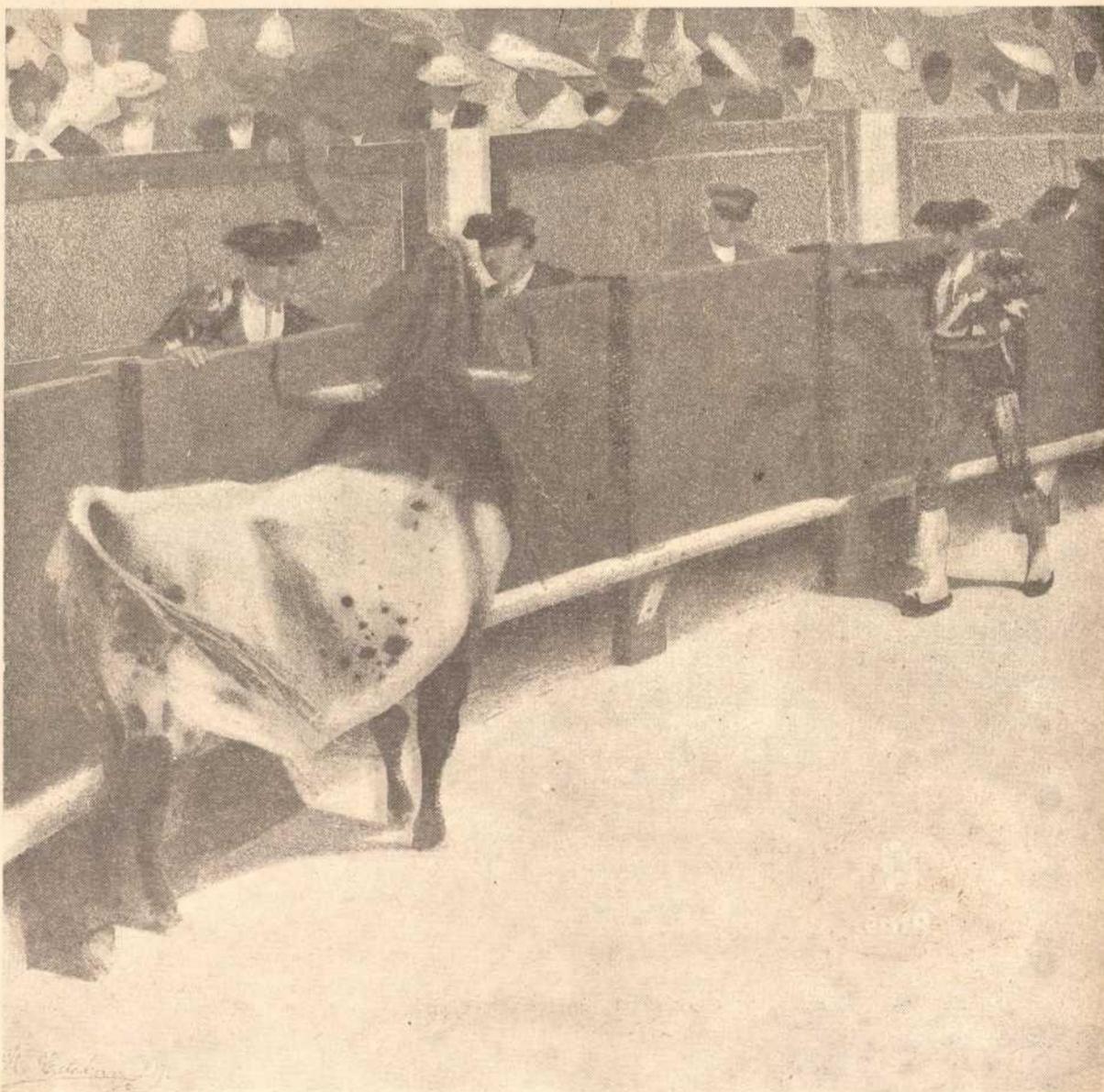
Las relaciones con su discípulo hicieron crisis años después, y Saturnino volvió a Méjico, donde sufrió épocas de privaciones, hasta el 25 de octubre de 1913, en que una terrible enfermedad le causó la muerte.

A raíz de la entrada en la cuadrilla de «Frascuero» se publicó en una revista la semblanza de «Ojitos», hecha en este par de cuartetas:

«De la familia de «Ojitos»,—éste es el segundo hermano,— un muchacho campechano—que mata sus novillitos.—Con la gente de «Frascuero»—ha conseguido alternar,—y bien puede adelantar—tomándole por modelo.

Esta fué lector amigo, la vida en el arte del modesto lidiador, hijo de Fuente el Saz del Jarama, y sepa el estimado suscriptor de EL RUEDO que nos anima a dedicar recuerdos a los humildes, a los que no llegaron a ser figuras, pero que acarrearán su granito de arena a la gran obra de la Fiesta; sepa, repetimos, que lo hacemos muy gustosos, ya que nos inspiraron siempre gran simpatía estos soldados de fila de la Fiesta, por lo que encontramos muy justo el ir dedicando algunas páginas a su memoria.

RECORTES





El Ruedo

Semanario gráfico de los toros

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Dirección y Redacción: Hermosilla, 75 - Teléfs. 256165-64

Administración: Barquillo, 13

Director: MANUEL CASANOVA

Año IX - Madrid, 8 de enero de 1953 - N.º 446



... En las horas de invierno el toro se hace fuerte en las dehesas...

CADA SEMANA

PUEDEN seguir las discusiones alrededor de los toros, sus defensas y su riesgo. La sana pasión de los aficionados ha encontrado tema de su gusto, y EL RUEDO tiene el orgullo de haber abierto sus páginas a todas las opiniones que tienen algo interesante que decir, mientras mantiene, con serenidad de juicio, bien centrado el candente tema que tantas caras tiene y a tantas variaciones se presta.

Una de ellas —tal vez de las más interesantes— es la realidad misma del toro. El no discute, embiste. En las horas del invierno se hace fuerte en las dehesas, y llegará en la próxima temporada a los ruedos dando cornadas, como siempre ha hecho. Y como hace en la actualidad al otro lado de la mar, donde tres toreros que se saben bien el oficio—«Armillita», Rafael Ortega y Luis Miguel—han sido protagonistas del perenne y gallardo drama de la torería. Un drama que tiene postulados matemáticos de precisión y que siempre se cumple con la máxima exactitud.

En su planteamiento hay dos factores —el toro y la distancia a que se le torea— y un resultado siempre buscado: la emoción torera. Y en estas matemáticas invernales que deseáramos plantear con lógica inflexible, el toreo viene a ser una ideal ecuación primaria, que representaríamos así:

$$\frac{\text{toro}}{\text{distancia}} = \text{emoción taurina.}$$

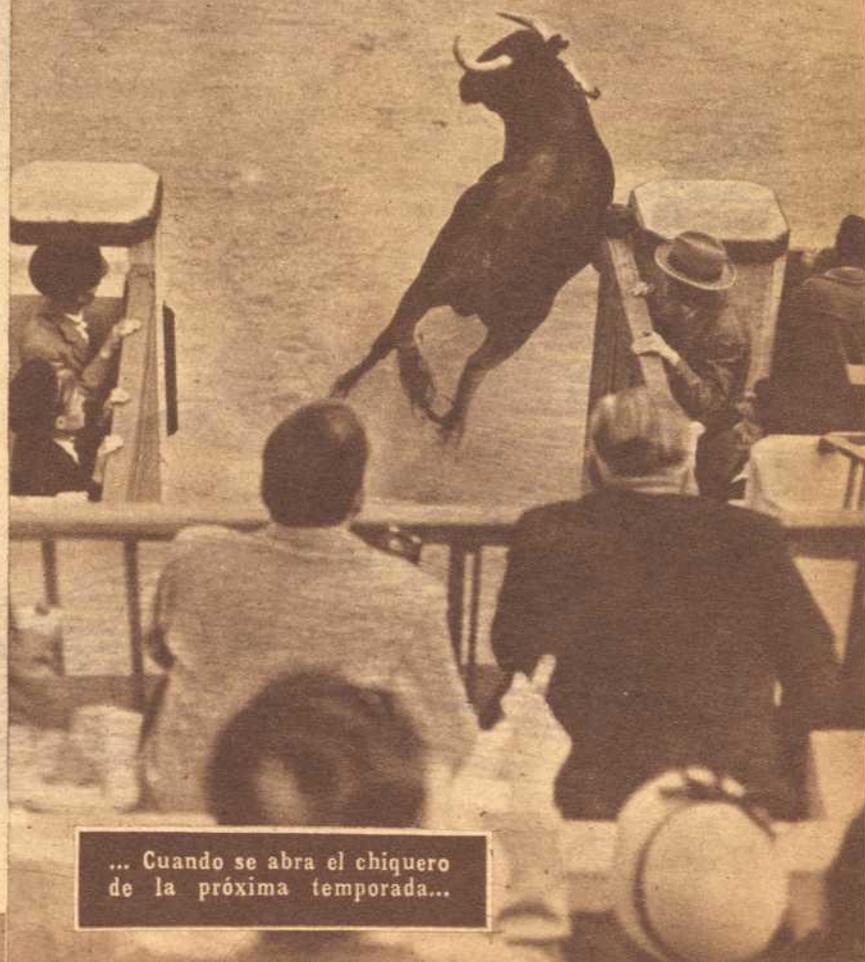
Todo toro tiene su distancia. Y cuando el toro se duplica, se duplica la distancia de la misma forma, manteniéndose fija la resultante de emoción. En los viejos grabados de «La Lidia» —por ejemplo— son impresionantes los toros que temerosamente avanzan contra su lidiador; pero la distancia a que éstos torea no deja de ser menos impresionante. Y con factores dobles, la ecuación sigue siendo la misma:

$$\frac{\text{toro} \times \text{dos}}{\text{distancia} \times \text{dos}} = \text{emoción taurina.}$$

Se trata, pues, de buscar para cada época el tipo de toro adecuado a la distancia de toreo exigida, a la perfección progresiva del toreo, al logro de la emoción taurina más acorde con la época en que el problema se plantea. No queremos el torito dentro del cual se puede cabalgar con comodidad hasta mancharse sin riesgo el traje de torear en la sangre del morrillo. Pero la verdad, tampoco nos seduce el «supertoro» de las viejas leyendas, que a duras penas admitía el toreo, o lo que modernamente se entiende por toreo. Queremos simplemente el toro para la distancia del arte taurino actual. Que ya él se encargará de levantar los pies del suelo a los toreros, como, por desgracia, sucede hoy y ha sucedido en todos los tiempos y con todos los toros, que para nosotros el toreo no es, por esencia, tragedia, sino burla emocionante y graciosa de la tragedia. Emoción.

Todo esto, claro está, son divagaciones un poco al margen de los que podríamos llamar «los motivos del toro». Y cuando se abra el chiquero de la próxima temporada y salte el primer bicho al redondel, no duden ustedes que traerá entre sus cuernos suficientes razones para acabar de repente con todas las discusiones invernales. Porque hoy, hoy mismo, «Armillita», Ortega y Luis Miguel son la prueba evidente de que los toros son fieles a sus motivos y siguen dando cornadas.

TOREO POR ECUACIONES



... Cuando se abra el chiquero de la próxima temporada...

SUERTES DEL TOREO



Rematando un ayudado por bajo

ANTONIO CAJERO X

HABLE USTED DE LO QUE NO HABIA PENSADO

Dicen que más cornadas... y más graves dan los toros «afeitados»



El médico de la Plaza de toros de Vista Alegre, antes de que nuestro compañero empezase a disparar su «ametralladora», enciende un pitillo para hacer «boca»



«Esta temporada última yo he tenido en la Plaza de Vista Alegre más heridos que otros años»

SE ha profundizado tanto en la cuestión del «afeitado», que ya se ha llegado al grave capítulo de las cornadas. Mientras unos sostienen que los toros «afeitados» hacen más daño y cogen más veces, otros dan la réplica rotunda, directa, que disiente totalmente de aquella apreciación. Pero como de esto quien puede hablar con más conocimiento de causa es el médico, a él le sacamos a los medios para que sea la ciencia la que tercie en el asunto.

Y aquí está el eminente doctor Gómez Lumbreras, especializado en curas de «corazón».

—¿Años dedicado a esta clase de traumatología?

—Desde que estudiaba el tercer año de la carrera, y ya tengo el pelo blanco.

—Pues al grano: mejor dicho, al vitón. ¿Cogen más o cogen menos los toros «arreglados»?

—El número de cogidas es superior.

—Razón.

—Porque el torero sale sugestionado por el alivio que pueda ofrecerle el toro «afeitado».

—¿Y son más graves?

—Menos profundas, pero de mayores destrozos.

—Cornada de un toro «afeitado». Vamos a ver, doctor.

—Si le coge estando en pie, la cornada es menos honda, pero con ma-

¿Por qué?

«Porque el torero sale sugestionado ante el alivio que pueda ofrecerle el toro despuntado», asegura el doctor Gómez Lumbreras

“Pero es más humano el «afeitado», al exigir el público se toree a todos los toros pisando unos terrenos inverosímiles”

«El toro en puntas hiere más profundo»

yores desgarros en los tejidos lesionados.

—¿Si el torero es cogido en el suelo?

—La cornada es menos frecuente, porque al toro le falla el «tacto» y se queda corto al rematar.

—Bueno; al torero, ¿le favorece que salgan arreglados o en punta?

—Le conviene más que salgan «afeitados», hombre. Pero insisto en que esto es más una cuestión de sugestión que de disminución efectiva del riesgo. Y es más humano el «afeitado», ya que el público ahora exige se toree a todos los toros pisando unos terrenos inverosímiles. Lo mismo se exige a los que empiezan que a los matadores de cartel.

—Diferencia de la cornada de un toro en puntas.

—El toro en puntas hiere más profundo; pero en cuanto a la gravedad de las lesiones, igual.

—Resultado.

—Que esta última temporada yo he tenido en la Plaza de Vista Alegre más heridos que en temporadas anteriores.

—Luego los toros que se han lidiado este último año en Vista Alegre estaban «arreglados», ¿no?

—Supongo que sí. No van a ser menos que en otros lados. Y en esta Plaza con más razón, puesto que los toreros que actúan son, por regla general, modestos y apechan con corridas serias.

—Cornada más frecuente.

—En la cara anterior de los muslos, cuando se trata de matadores.

—¿Subaltérnos?

—Generalmente en los planos posteriores.

—¿Cornada más grave que atendió usted?

—La de Victoriano de la Serna en Vista Alegre. Le hirió la vejiga y puso en peligro su vida la intensa hemorragia.

—¿Hay ahora más o menos cornadas que en la época de Victoriano de la Serna?

—No ha disminuido el número, aunque en las figuras no son tan frecuentes como entonces.

—Los toreros, ¿son valientes en la enfermería?

—Generalmente, sí. Hasta el extremo de que a la mayoría de ellos es preciso convencerles de que no vuelvan al ruedo a continuar la lidia aun heridos.

—Un torero valiente en la enfermería.



«En esta época no ha disminuido el número de cornadas, aunque en las figuras no se dan con la frecuencia que antes»



«Lo más importante para ser un buen jefe de enfermería es saber imponer su autoridad sobre los amigos, consejeros y admiradores de los toreros a ser intervenidos» (Fotos Zarco)

—Rafael Santa Cruz. Con una cornada de diez centímetros, después de ser intervenido, tuvimos que acceder ante su insistencia por salir a matar su segundo toro, pretextando la necesidad ineludible que tenía de cortar una oreja aquella tarde.

—El más cobarde ante el bisturí. —Alejandro Sáez. «Alé». Teníamos que curarle ante las amenazas de obra de su padre. En contraste con



El doctor Gómez Lumbreras, visto por Córdoba

el valor que demostraba en el ruedo.

—¿Lo más importante para ser un buen jefe de enfermería?

—Imponer su autoridad sobre los amigos, consejeros y admiradores de los toreros al ser intervenidos; todos son opinantes ante un riesgo de la vida de una figura, y no consiguen con ello más que cohibir la autoridad del cirujano, ocasionando algunas veces actitudes que repercutan en perjuicio del idolo.

—Ejemplo.

—El caso «Manolete».

—Caso.

—Ante un cirujano bien formado, se creyeron todos en la necesidad de opinar y aconsejar al propio médico, entorpeciendo su labor.

—¿Lo que más preocupa hoy a los médicos de los toreros?

—El tiempo que ha de tardar en recuperarse el lesionado, ya que de nuestra técnica dependen intereses de toreros, empresas y público.

—El doctor Gómez Lumbreras, ¿es aficionado?

—Desde niño. Me crié en un ambiente taurino.

—De toreros... entiende. ¿Y de toros?

—Más.

—Demuéstrelo. ¿Qué opina de este «bollo» que se ha formado?

—Ahora le digo yo: concrete.

—«Afeitado», edad de los toros y puyas.

—El «afeitado», como aficionado, lo prohibiría.

—¿Sanción que impondría al impostor?

—El valor de la corrida.

—¿Quién lo había de abonar?

—El ganadero.

—¿La edad del toro de lidia?

—Partidario del toro que esté entre los cuatro y cinco años.

—¿Sin «saco»?

—Sin saco.

—Vamos con los puyazos.

—Soy enemigo del toro de un puyazo.

—¿Cuántos puyazos?

—Tres o cuatro como mínimo. Así veríamos el ganadero que tiene cariño a la fiesta y no a los negociantes.

—¿Con la misma puya?

—Con otra. Con la actual es imposible ver lo que da de sí un toro.

—¿Aplaudes en los toros, doctor?

—Sí.

—¿Mucho?

—Pocas veces.

—¿Chilla?

—Jamás.

—¿Cuándo aplaudió más?

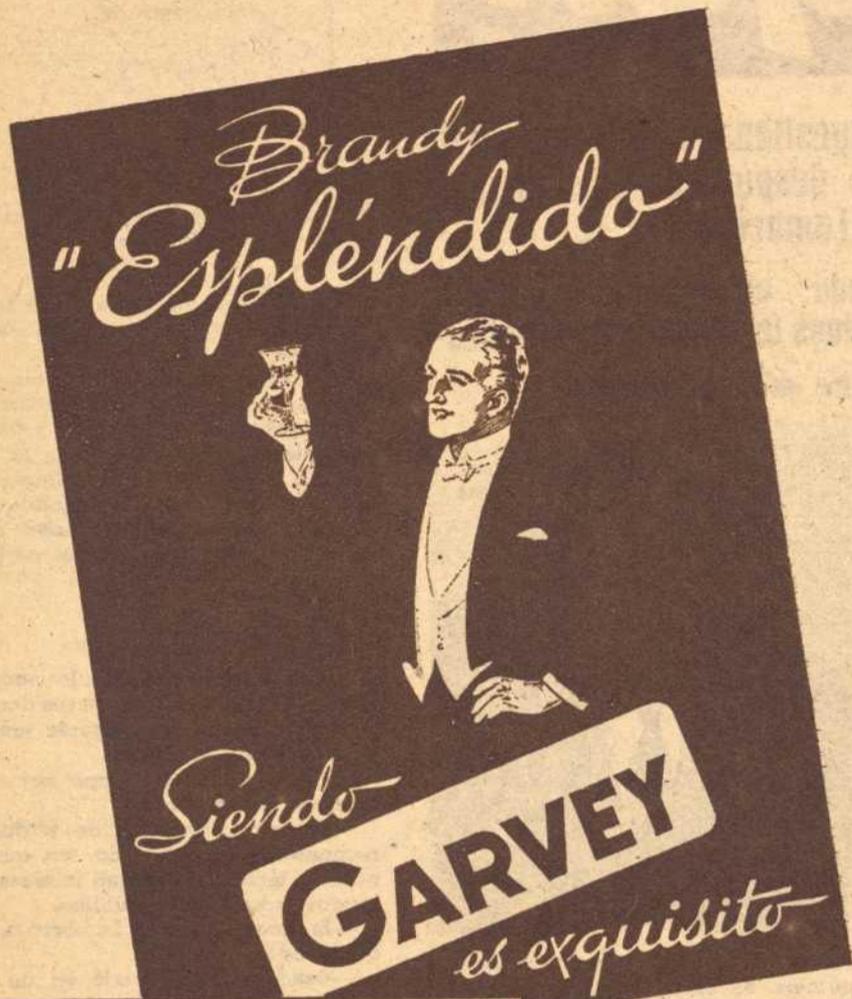
—El día del «uno».

—Uno que es sincero.

NUESTROS PREMIOS

MAS DE 500,000 PESETAS

PAGADAS EN EFECTIVO



AL LEVANTAR LA CAPSULA ENCONTRARA UN DISCO NUMERADO

En cada uno de estos discos va impresa una letra de las que componen la palabra

Espléndido

Nombre que distingue a este magnifico Coñac de la Casa

GARVEY

BODEGAS DE "SAN PATRICIO" JEREZ

Cuando consiga reunir la colección completa de las 10 letras que forman la palabra ESPLÉNDIDO, envíela CON CARTA CERTIFICADA a la Casa GARVEY, la que inmediatamente le remitirá en efectivo un premio de



GARVEY

Así corresponde la Casa a quienes demuestran mayor interés en la venta de su COÑAC ESPLÉNDIDO

(Patente de Invención Económico-Comercial N.º 198.352)

ALGUNOS PREMIOS PAGADOS

D. Francisco Rochina Cuevas

Avda. del Puerto, 15, segundo

Valencia

5.000 pesetas

D. Jesús Alvarez Díaz

Café Chus

Mieres (Oviedo)

3.000 pesetas

D. José M.ª Cuesta Cuesta

Bar Rocío

Pilas (Sevilla)

1.500 pesetas

D. Juan Torres Ramírez

Avda. Portugal, 4

Cádiz

1.000 pesetas

PREGON DE TOROS

Por Juan León

POCAS veces nos ha parecido tan difícil formular un vaticinio sobre una temporada inminente. Otros años, la temporada vencida dió fácil pábulo a toda suerte de conjeturas, optimistas o pesimistas, para emitir un juicio probable, aunque luego los hechos desmintieran rotundamente los pronósticos. Por ejemplo, el año pasado, por estas mismas fechas, se "veía clarísimo" que la de 1952 iba a ser una temporada de luchas, de enconadas competencias, que iban a poner el torero por las nubes en beneficio del público. No estamos muy seguros de haber tenido una convicción absoluta de que así fuera; pero si recordamos que llegaron a convencernos las afirmaciones de los propios toreros. Profesionalmente interrogamos a muchos con la misma pregunta, y todos nos respondieron, con palabras semejantes, la misma cosa: "Se nos avecina una lucha durísima. Cada tarde, una pelea sin cuartel... Vencerá el que más se entregue... Y todos estamos dispuestos a vencer... El público saldrá ganando."

Cuando ya tuvimos encima la temporada nuestro convencimiento era absoluto. Si ellos aseguraban tales cosas con tanto ahínco, ¿cómo lo íbamos a dudar nosotros? Y, sin embargo, cualquiera que sea el juicio "a posteriori" de la pasada temporada, ninguno coincidirá con lo vaticinado. No hubo tal lucha, se orilló toda competencia, y fueron escasas, y casi siempre hacia abajo, las variaciones de los toreros. De ninguno de éstos, de los que disfrutaban del favor o de la simple atención del público, se puede decir que dieron el estirón, que se encaramaron en los toros, y, por consiguiente, en los carteles. La mayoría se contentó con conservar su crédito, y algunos hubo que no tuvieron inconveniente en verlo bajar sin inmutarse, transmitiendo a sus partidarios una sensación de desgana y abandono realmente lamentable.

El vaticinio se hizo con seguridad, con aplomo, y que muchos aficionados lo creyeron de la misma manera; todo lo cual demuestra que era lógico, y nadie lo desdeñaba por encontrarlo dentro de lo posible, por estimar que, tal y como se había desarrollado la temporada de 1951, la de 1952 tenía que ser..., como no fué, al contrario de lo que se pensó.

Pero ahora no podemos hacer otro tanto, y no por miedo a equivocarnos, de lo que ya tenemos gran costumbre, si no por no encontrar elemento de juicio, por no ver nada claro. Los ganaderos andan en su polémica con las puyas y con el "afeitado", y los diestros —nos referimos a los que están en activo—, salvo la excepción de Antonio Bienvenida, no dicen nada, no opinan. Todos parecen, ganaderos y diestros, en una actitud expectante, de inquieta espera. ¿Qué pasará?

¿Qué pasará, dónde?, preguntamos nosotros. La expectación en estos momentos, muy subida de tono por cierto, se centra en una resolución que se espera con anterioridad al comienzo de la temporada. "Cada día que pasa —nos decía un torero hace pocos días— busco en las columnas de todos los periódicos la noticia bomba, la definitiva, la única que puede decidir de una vez cómo va a ser la Fiesta, si se va a hundir o si se va a levantar con empuje y entusiasmo por parte de todos... Y la noticia no llega. Cuando me acerco a alguna tertulia, en las que nunca faltan esos elementos que se enteran de todo, espero inútilmente una revelación de lo que espero..., pero nadie sabe nada."

"¿Qué es lo que esperas?"

—preguntamos—. "Lo que todos, que se pronuncie por quien corresponda un fallo sobre las polémicas de este invierno. Con él todos sabríamos muy bien a qué atenernos, y no pasarían muchas corridas sin que el panorama se aclarase. Las aguas volverían a cauces de los que nunca debieron salirse."

Esperemos entonces.





En la dehesa «Hernandinos», del término de Villavieja de Yeltes, rayando casi con la frontera portuguesa, se celebraron durante los últimos días de 1952 operaciones parciales de tiente en la ganadería de don Dionisio Rodríguez. He aquí parte de la parada de cabestros, todos ellos de igual pinta, después de uno de los encierros

Colocando el peto protector al caballo. Aunque de nada le sirvió, pues una de las reses dió fin del pobre jamelgo en menos que canta un gallo



Faenas invernales

Tienta en HERNANDINOS

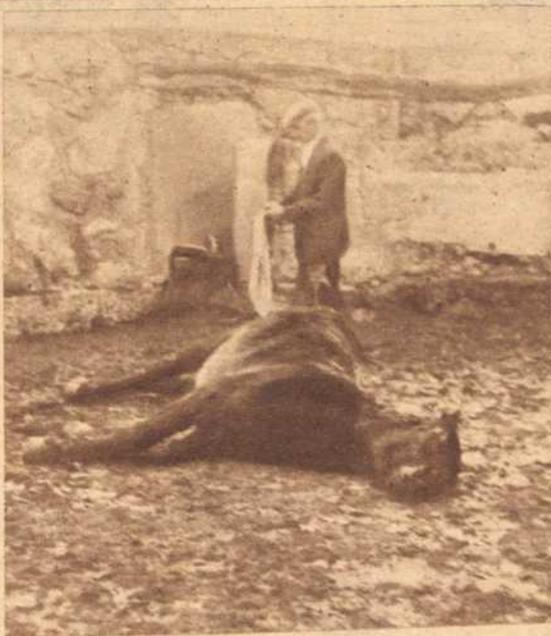


← Luego hay que comprobar cómo acude la res al engaño. Y en este caso la vaca lo hace superiormente a la muleta del joven novillero Paquito Rodrigo, embistiendo con celo, suavidad y arrastrando el morro por el suelo

¡Brava vaquilla! Una, dos tres..., ocho veces se arranca desde largo a la llamada del picador Matías, apretando codiciosa y dejándose castigar. Hasta que la voz de ganadero dice: «¡Vista!»

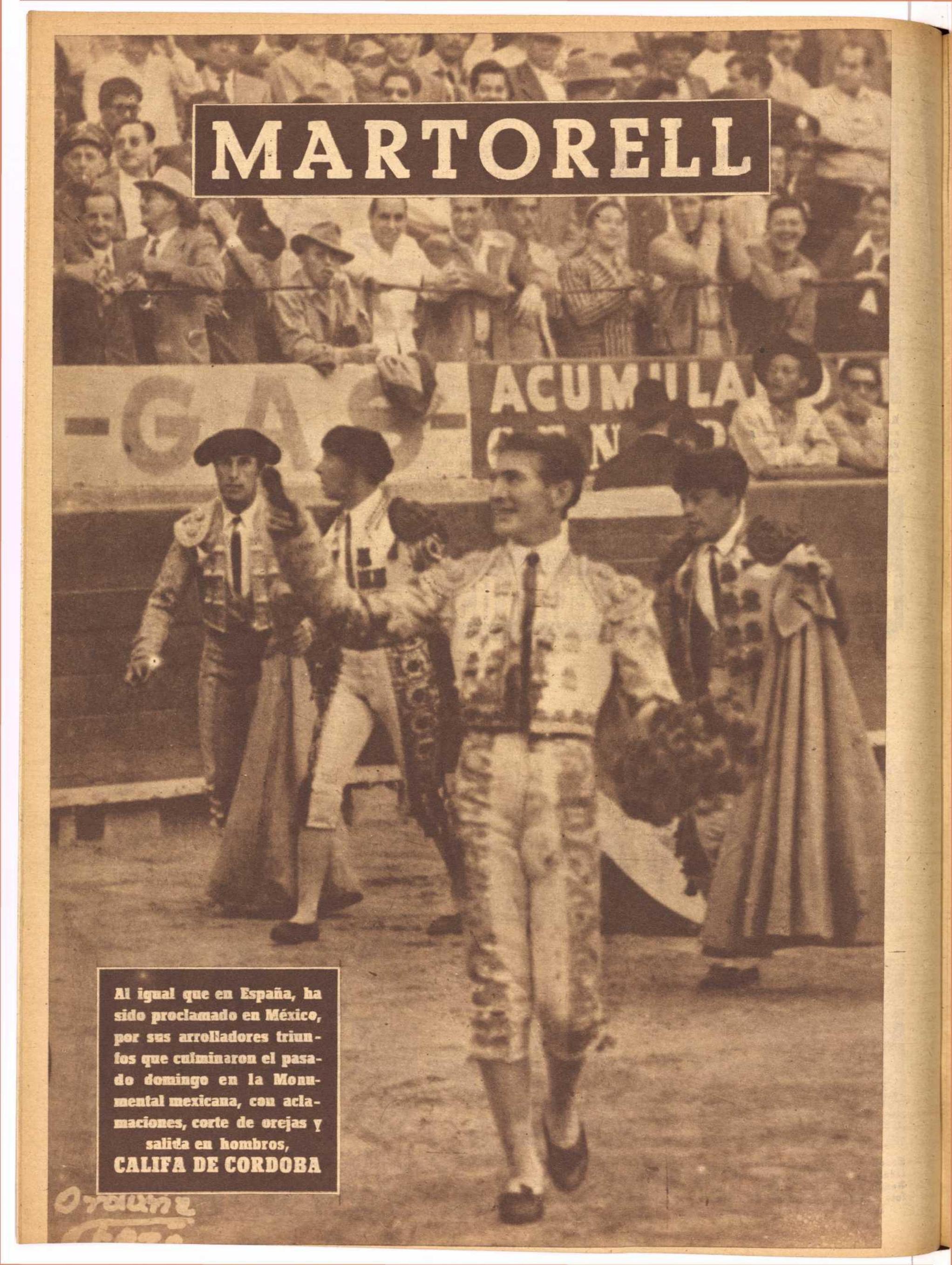


En otros turnos actúan diferentes matadores y aficionados, entre éstos don Ramón de la Serna, al que se ve en la foto simulando la suerte de matar y llegando con la mano al pelo



La prueba de cuatro becerros para elegir simiente fué dura y emocionante. Pues uno de aquéllos, de la estirpe de los Gaviotos, dejó para el arrastre este caballo

Acabada la faena, se impresionó esta foto en la que aparecen don Dionisio Rodríguez, nuestro colaborador «Arava», Paquito Rodrigo, don Ramón de la Serna, el picador Matías y dos empresarios, uno a cada extremo



MARTORELL

Al igual que en España, ha sido proclamado en México, por sus arrolladores triunfos que culminaron el pasado domingo en la Monumental mexicana, con aclamaciones, corte de orejas y salida en hombros, **CALIFA DE CORDOBA**

Oyama
Cala

Festival de Reyes Magos en CORDOBA

Cuatro novillos de Moreno de la Cova, para Bartolomé Jiménez. Manolo de los Reyes, Manolo de la Haba, y Angel Jiménez



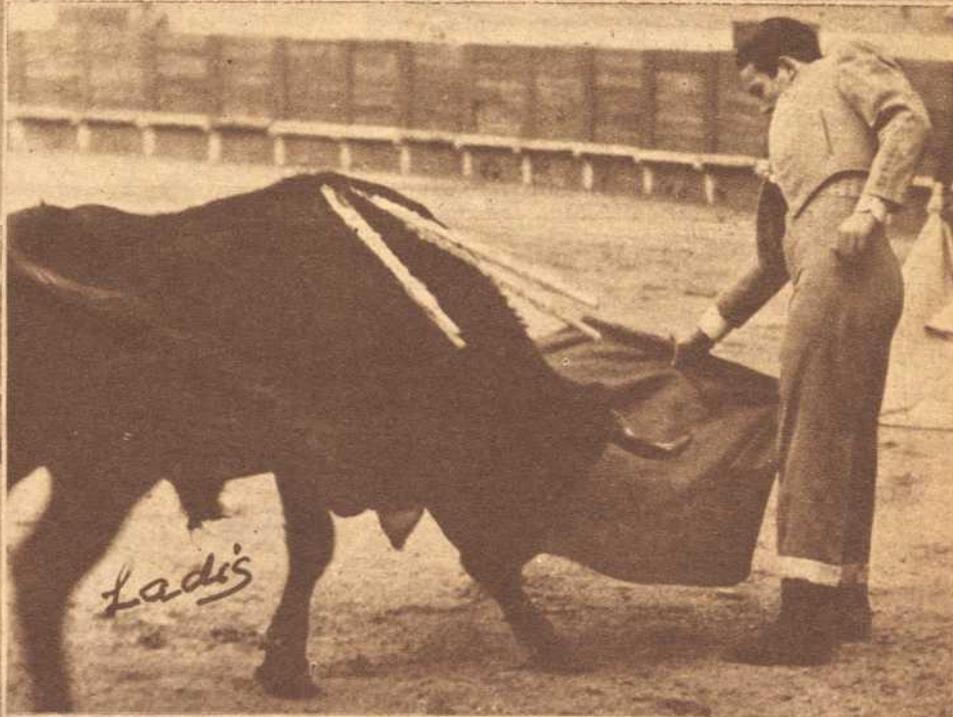
Los matadores del festival a la hora de iniciar el paseillo



Un natural de Bartolomé Jiménez, que perdió las orejas por mala suerte al herir



Manuel de los Reyes en un pase con la derecha al novillo que le correspondió



Un pase de pecho de Manuel de la Haba en la faena que valió las dos orejas del bicho

Angel Jiménez en un momento de su trasteo sobre la mano derecha (Fotos Ladis)



HOMENAJE A MONTERO



Un aspecto del banquete homenaje celebrado en Albacete en honor de Juan Montero

A los postres hizo uso elocuente de la palabra el ex torero Nicanor Villalta

Misa de acción de gracias ante Nuestra Señora de los Llanos.-Al final de un banquete, fué obsequiado con un capote de paseo por los miembros de su Peña



Los señores Jardón, Stuyck y Escanciano, éste último en el uso de la palabra

A los postres, el secretario de la Peña, don Manuel Bonache, dió lectura a las numerosas adhesiones recibidas.

PALABRAS DEL SEÑOR BLANC Y OFERTA DE OBSEQUIOS

Seguidamente, don José María Blanc ofreció el banquete, pronunciando unas palabras de saludo para las señoras, autoridades y público en general. Tuvo un recuerdo el señor Blanc para la madre del torero, a la que la Peña obsequió con un ramo de flores. También dedicó unas emotivas frases a los toreros que fueron y son de Albacete, haciendo entrega a renglón seguido del hermoso capote de paseo que los socios de la entidad re-

El presidente de la «Peña Montero», señor Blanc, ofrece el capote de paseo



(De nuestro corresponsal).—Albacete, capital de La Mancha torera, en plena fiebre de agasajos a los diestros que actualmente la representan en el mundo taurino, ofreció el domingo pasado un gracioso homenaje a Juan Montero, matador, que, con "Antoñete", figura a la cabeza del escalafón novilleril de la temporada última. La Peña Taurina Juan Montero, presidida por don José María Blanc Rodríguez, organizó un programa de actos que revistieron gran brillantez, sumándose a los mismos cerca de quinientos aficionados y admiradores del espada.

Por la mañana, en el altar de la Excelsa Patrona de Albacete, Nuestra Señora de los Llanos, de la S. I. Catedral, se celebró la Santa Misa en acción de gracias por los éxitos alcanzados por el torero e invocación de que la suerte le acompañe en su carrera como hasta ahora. El solemne acto religioso se vió muy concurrido, asistiendo los padres del diestro, familiares y amigos.

BANQUETE PRESIDIDO POR EL GOBERNADOR CIVIL

A las dos de la tarde, en el Gran Hotel, se verificó el banquete en honor del torero, presidiendo el gobernador civil de la provincia, don Francisco Rodríguez Acosta, con el homenajeado, y don José María Blanc Rodríguez. Ocupaban, asimismo, lugares preferentes en la presidencia los señores Escanciano, Jardón y Stuyck, de la Empresa de la Plaza de Toros de Madrid; el ex matador de toros Nicanor Villalta y don Lucinio Cuesta Martínez, apoderado del diestro agasajado.





Uno de los regalos recibidos por el diestro fué el presente retrato al óleo

galan al presidente titular, con el deseo de que lo estrene el día de su alternativa.

Juan Montero recibió después, de algunos admiradores, unos obsequios típicos, entre ellos un cuadro al óleo de Martínez Mondéjar, dos navajas albaceteñas y la partitura de un pasodoble a él dedicado por el maestro Alcalá.

A continuación hicieron uso de la palabra el señor Valenciano, secretario de la Peña Taurina Albacete, de Madrid, y los poetas Ramón Bello Banón, Pascual B. Molina y Enrique Soriano recitaron composiciones alusivas al arte de Montero. Leyó unos versos el señor Aguirre, y don Manuel Bonache recitó un inspirado poema de don Antonio Andújar.

Don Pedro Escanciano, de la Empresa de la Plaza de Toros de Madrid, portador de cariñosos mensajes y fervientes adhesiones del marqués de la Valdavia y de don Manuel Casanova, jefe del Sindicato Nacional del Espectáculo y director de EL RUEDO —que no pudieron asistir por obligaciones de sus respectivos cargos—, elogió a la vieja afición albacetense. Habló también Nicanor Villalta.

Juan Montero dió las gracias con emocionadas frases, en las que prometió superarse en sus futuras actuaciones para que Albacete pudiera sentirse orgulloso de él.

El agasajado y los oradores fueron objeto de grandes aplausos por todos los asistentes.

DISCURSO DEL GOBERNADOR CIVIL

Finalmente, clausuró el acto el gobernador civil, don Francisco Rodríguez Acosta, quien empezó diciendo que no podía estar ausente en este homenaje tan grandioso y tan magnífico, por considerarse un albacetense más. Dijo que estaba cumpliendo un deber en el homenaje que se rinde a Montero, quien, por su historial, por su valor y por su arte ha llevado el nombre de Albacete por toda España, y aquí deben estar todos los buenos albacetenses. Recordó la época de rivalidad entre "Joselito" y Belmonte y la tragedia de Talavera, que tronchó su esplendorosa pugna. Añadió que termina una época de Juan Montero y empieza otra, pues ha de ser matador de toros el año próximo. No habrá fiesta de tronio, ni cartel ni feria de importancia, si con letras grandes no dice: "Aquí torea Juan Montero." Brindó por Juan Montero, por "Pedrés" y por todos esos buenos toreros albacetenses, deseándoles los triunfos y felicitaciones que para él quisiera. Terminó lanzando un "¡Viva Juan Montero!".

El señor Rodríguez Acosta fué calurosamente ovacionado por su discurso.

Todos los agasajos tributados a Juan Montero pusieron de manifiesto las muchas simpatías con que cuenta en Albacete.

REVERTE



Cerró los discursos y el homenaje el excelentísimo señor gobernador civil (Fotos Martín)

Cuatro novillos de Isaías y Tulio Vázquez para Manolo Ponce, Manolo Risueño, Pepe Riva y Luis Miguel Mige



Manolo Ponce toreando por naturales muy ajustado a su novillo



Manolo Risueño torea al natural con clase y estilo que prometen



Pepe Riva, triunfador del festival, en un lance al novillo que desorejó



Luis Miguel Mige en un pase con la derecha a su novillo (Fotos Arjona)

CUENTOS DEL VIEJO MAYORAL

"PEPE BOTELLA", EN COLMENAR VIEJO

Aquella tarde se incomodó un poco conmigo, por una cuchufleta sin importancia que hube de gastar. Hoy, al cabo de los años mil, me sigue pareciendo que no tenía razón...

—Yo no he alcanzado los tiempos de José Bonaparte... Demasiado lo puedes comprender... Y si, de verdad, te figuras otra cosa, es que estás en Historia... ¡pero que muy «tiernito»!... Lo que pasa es que quieres tomarme el pelo que me queda, sin tener presente que tú, aunque hoy te parezca imposible, también llegarás a viejo y entonces no te gustará que se rían de ti. Mira: tenía yo tu edad, año más, año menos, cuando aceré a pasar por un camposanto, en cuya puerta estaba pintada la Muerte y debajo decía esta cosa tremenda: «He sido lo que eres, serás lo que soy.» A mí se me quedó grabada en el alma de por vida... ¡Procura que te suceda igual a ti!

Como no me gustaba el giro que iba tomando la conversación, le saqué las uñas al camino, preguntándole qué se le había perdido en Colmenar al hermano de Napoleón.

—Pues verás... Lo que voy a contarte parece un cuenco, pero es una historia... ¡Si está hasta publicada en los papeles! Sin embargo, yo te la voy a referir tal y como cuenta el suceso, el tío Paco «Fusilica», el cual se la oyó referir a su padre.

(Recuerdo perfectamente al mencionado tío Paco sentado en la calle de San Sebastián, con las rodillas muy separadas y apoyado en su bastón; con un traje de color indefinible; siempre llevando puestas las gafas, gruesas y turbias, con el puente recubierto de estambre, para que no lastimase la nariz. Era dueño de un gran corralón inmediato a la Plaza de Toros, en donde alojaba a los caballos de picar, indefectiblemente. En su juventud había sido vaquero del duque, al cual personalmente hizo entrega de la vaina del cuerno del toro «Ventero», que se le partió por la cepa al derrotar contra un pilarote de piedra, en la Plaza de Madrid.

—Parece ser que «Pepe Botella», en su afán de dar coba a los españoles, por cierto sin pizca de resultado, hacía como que le interesaba mucho todo lo que se refería a las corridas de toros. Había organizado varias de ellas, y fingía ser un enamorado de nuestra Fies'a, que va consideraba como suya. A fin de estar bien al corriente de todo, se le antojó ir al campo para ver cómo se apartaba una corrida y, en virtud de ello, su amigo Moratín le preparó, en ocasión propicia, un viaje a Colmenar. Moratín, aunque afrancesado —como entonces se decía—, era hombre de talento y se dedicaba a hacer obras de teatro y a escribir versos, o quizá las dos cosas... Dice el Sol y Sombra que el viaje lo hicieron a caballo desde Madrid; podrá ser verdad, pero no me lo creo. Lo más seguro es que vinieran por El Pardo, a salir a Grajal, en una buena berlina de Palacio, tirada por un tronco de mulas de esas de «olé con olé». En el sitio convenido les esperaba el ganadero, con los caballos prevenidos para el caso. Lo que sí resulta cierto es que el «gabacho» venía vestido de chispero... ¡Daría gusto verle! Mira tú. Ahora siento de veras no haberle conocido.

Pareció gustar al Usurpador la estampa compera



de los toros en el rodeo, bastante pacíficos, y lo fácilmente que se apartó la corrida, con la cual se iba a echar a andar a continuación. Y cuando ya estaban pensando en despedirse, he aquí que uno de los «pavos» se arranca desde muy lejos de repente sobre Bonaparte, como si quisiera tomarse la justicia por su mano. «Pepe Botella» sale corriendo a galope, pero el caballo se alcanza, o el jinete no sabe tejerse en la silla; el caso es que... ¡allá va ese hombre por las orejas! El toro, al ver al caballo corriendo, por un lado, y al caballero caído, por otro, se va hacia éste con las de Caín, pero instantáneamente se interpone en su camino el antiguo picador Juan López (el cual no sabemos si estaba allí «de turista», o es que trabajaba de vaquero en aquella casa para ir viviendo, ya que por entonces no había corridas) y acierta a dar al animal un puyazo tan en sitio crítico que le mató en el acto, al descordarle.

Se levantó el chispero... de guardarrropía y le estrechó la mano, tartamudeando unas palabras, que debían ser de gratitud, pero que estaban dichas en borrador; es decir, que no se entendían. Al propio tiempo, sacó una onza de la escarcela, lo cual fué mejor comprendido por su salvador.

Entonces Moratín le dijo: «Para que veas cómo nuestro Rey premia el valor y la lealtad de sus vasallos.»

Juan López masculló por lo bajo, a continuación: «¡Y pensar que, sin saberlo, he salvado la vida al intruso, lo que no pude hacer con mi matador!»... Su matador era, como sabéis, «Pepe-Hillo», y en las pinturas de la cogida y muerte de éste suele verse a un picador que acude al quite: es Juan López. Por cierto que esas gentes que gustan de coger al prójimo en renuencios, suelen «cojarse» cuando ven los dibujos en cuestión, al decir: «¡Fíjate qué plancha. Pintan a un picador, por animar el cuadro, siendo así que la cogida tuvo lugar en el último tercio!» En fin, el Rey montó de nuevo a caballo, supongo que en otro diferente del de marras, se subió luego a su carruaje y llegó a Palacio sano y salvo, para que al día siguiente pudieran cantar los lacayos por las galerías:

«Oficial: Su Majestad
el Rey Don José I
no ha tenido novedad.
¡Vive Dios que lo celebró!»

(Con una meca voz muy simpática, el viejo mayoral, ya olvidado de su enfurruñamiento, cantó para mí «El tambor de Granaderos» con una regular afinación. Sin embargo, se puso nuevamente serio, y hasta preocupado, cuando yo le pregunté por el nombre del ganadero, cuyo era el toro que quiso cometer el regicidio.)

—Railand, estaba que me hiciese esa pregunta, porque no sé cómo contestarla. Resulta que mi verdad es una mentira: esto por un lado. Y que me he comprometido, no hace mucho, con don Manuel Aleas..., ¡vaya, ya se me escapó!... Digo me he comprometido a achacar el caso a Zapater, a Jurdado, a Segura, a Alamin: es decir, a los ganaderos más antiguos de nuestro pueblo, sin

medar para nada al primer don Manuel Aleas, que era, según el padre de Paco «Fusilica», el ganadero en cuestión. Pero parece ser —habla don Manuel— que estaba equivocado, por cuanto aquel buen señor fué un empleado del Patrimonio, de cierta categoría, que tuvo destino en Aranjuez y luego en Torrejón de Ardoz, y por esta circunstancia, que venía en refuerzo de sus propias ideas, era realista furibundo y muy hábil de permitir que pisase en sus fincas la Majestad Intrusa. Lo cual que yo le contesté que bien pudo aquello ser una «trácala» de Moratín, quien, como viejo astuto, diría que iba a presentarse en los «praos» acompañado de un «personajete» pero sin detallar cuál fuera, puesto que se comprende que el francés quisiera viajar a cencerros tapados. Pero don Manuel no lo admite de ningún modo; ni cuando yo le digo que la cosa carece de importancia es de esta conformidad, por lo cual le tuve que prometer que, si alguna vez refería este sucedido, se lo atribuiría a otro ganadero... Conque aplicate el cuenco, Luisito, y no me hagas quedar mal con don Manuel, que, aunque excelente persona, es muy discutidor.

Volviendo al caso, yo me he parado muchas veces a pensar qué habría ocurrido si el toro le mete al Rey la cabeza en el suelo, en debida forma, o si el vecindario de Colmenar se da cuenta de que estaba allí Malaparte con el garrote, porque a «buena parte» iba a parar... Nuestra voblo era, por entonces, muy de los Borbones y luego muy «ausultista». El grito de «¡vivan las «caenas»!» estuvo aquí a la orden del día. En una ocasión, según era mucha moda, los mozos desengancharon las mulas del coche real en Santa Ana y le subieron empujando hasta la calle del Viento, lo cual que «el Narizo» les dijo, por todo comentario, al bajar del carruaje: «¡Tendréis calor!»... Se conoce que era en verano... Te digo lo de la calle tan aireada, porque en ella se abre una tercer puerta de la iglesia, que debe ser la principal. Lo de que se abre es un poco de exageración pues ni tú ni yo hemos visto jamás a nadie entrar ni salir por ella... Al parecer, sólo la traspasaban los Reyes, y el último que entró por allí fué el susodicho, que alguna vez debió hacer noche en la casa que se llama «de la cadena», por una gruesa que tenía en tiempos, indicando precisamente que había sido acbijo de un Rey...

En nuestra iglesia también rezó varias veces Isabel la Católica, cuando iba de paso para Segovia. Por cierto que, en plena misa, un corrico le dió malas noticias de algo que pasaba en Alcalá, pero, en fin, de estas cosas más tienes tú obligación de entender... Se me ocurre de pronto una cosa. Quizá Fernando, «el Deseado», tuviese cierta afición a Colmenar por ser el pueblo de su confidente: Pedro Collado, alias «Chamorro», el cual, de aguador de la Fuente del Berro, pasó a formar parte de «la camarilla», que ya sabes estaba compuesta por una especie de ministros bufos, sin nombramiento ni cesantía, pero con más mando que los ministros efectivos... La verdad es que, en esto de la Historia, se ve cada cosa...

LUIS FERNANDEZ SALCEDO

VINO JEREZANO
FINO JARANA

NOMBRE DE FIESTA
Y BANDERA DE ALEGRÍA

EMILIO LUSTAU (JEREZ)

VA perdiendo interés la suerte de matar. El público, cada vez más numeroso, asiste a las corridas cada vez más exigente y por temporadas más ignorante. Se dice hoy, más que nunca, que el público tiene razón. Esto es lo que siempre se ha dicho. Pero la verdad es que hoy, con toda su sabiduría, asiste a las corridas de toros en un estado de ignorancia absolutamente paradisiaco.

Dejemos a un lado las suertes del torero, que, más o menos en decadencia, constituyen los aperitivos, las delicias o los encantos que llevan al torero a la hora de matar. Vamos a ocuparnos ligeramente de ese momento en el que el torero se echa sobre el morrillo de la res para hacerla doblar en su tremenda y majestuosa caída última.

Al público de hoy le interesa saber que el torero "ha terminado con el toro". En ello ve no una suerte suprema de intención y de belleza, sino el fin de una jornada en la que un hombre ha terminado con su enemigo. Y así, yo me atrevería a decir que el noventa por ciento de los espectadores cerraría los ojos para no presenciar el acto, y abrirlos cuando ya el bullicio de los vanguardistas proclama que la res está en el suelo. Es muy posible que la mayor parte de los toreros de hoy tengan de la suerte de matar el mismo vago, terrible y elemental concepto. Es muy posible también que estos toreros tengan de los toros la misma idea; es decir, de que salen a luchar con un enemigo al que, después de hacerle una serie de fiestas, de la manera más limpia posible, hay que matar. Con lo cual dan a su profesión, tan tremendamente elegante, un concepto más prosaico que artístico. De ahí eso de acabar con la pieza, que es, en definitiva, lo que el público actual cree, en su mayoría, que viene a ser la suerte de matar en nuestras corridas de toros.

Pero ¿es que en verdad el toro es el enemigo natural del torero? El que eso crea, ni es torero técnico ni es espectador sabio. Ya que no habrá en la historia de las profesiones una colaboración más perfecta que esta del torero y el toro para lo-

En torno a la "TRAGICA AMISTAD" entre el hombre y el TORO

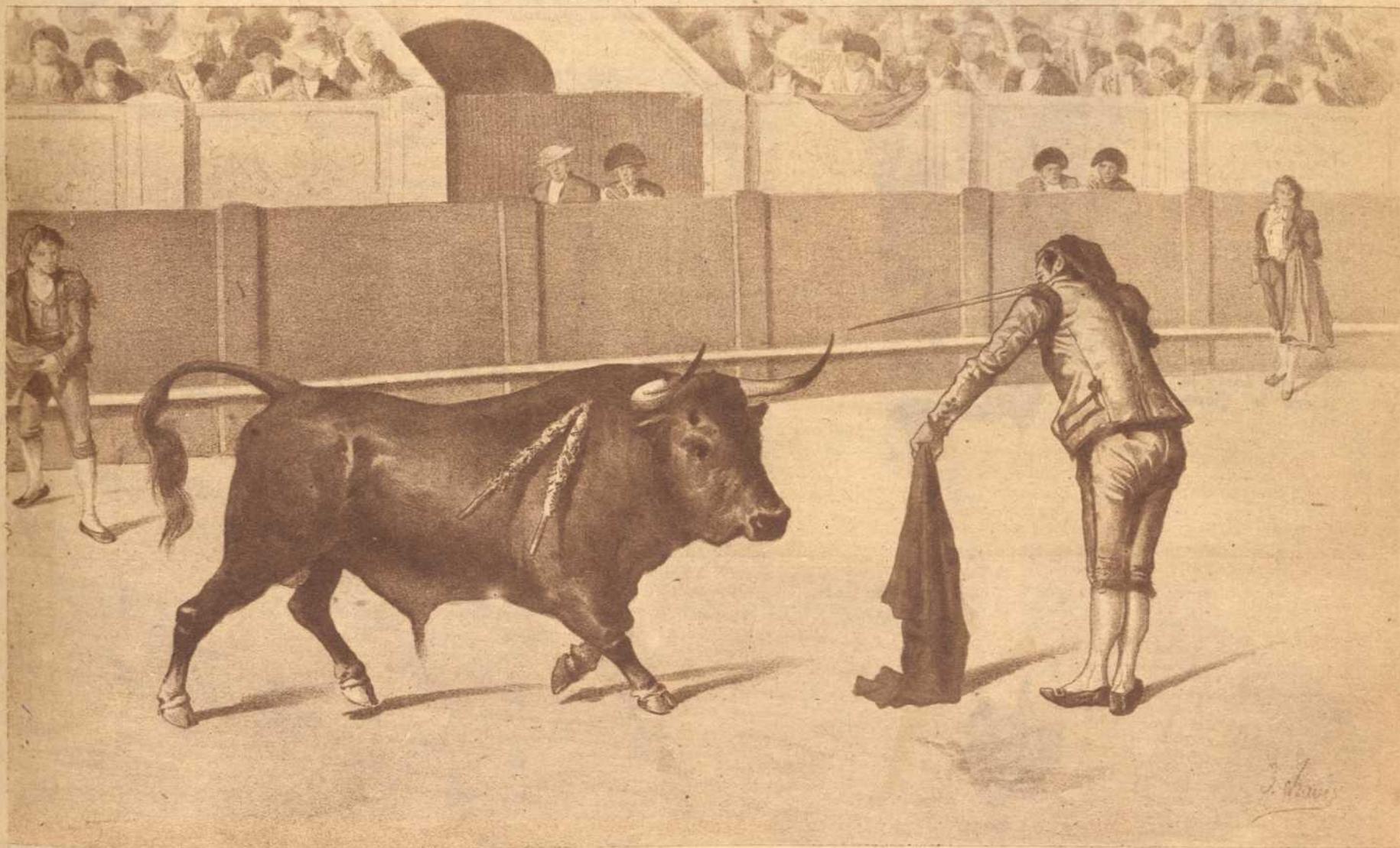
grar, buscándose mutuamente, unos efectos más dramáticos y deslumbrantes. Por esta razón no puede hablarse en serio de esa enemistad que tradicionalmente se ha establecido entre el torero y el toro, hasta el extremo de leerse con bastante frecuencia esa displicente frase de "Fulano despachó a su enemigo de una estocada"... Al torero de verdad no le interesa suprimir al toro. Lo que el torero quiere es algo más que eso. Tal vez cerrar las suertes con un supremo alarde de elegancia, de poderío y de firmeza. Esto es una ocasión más para demostrar su dominio en el momento más peligroso, al que hay que ir con un rigor y un arte matemáticos. Y lo de menos será que el toro muera o siga existiendo, aunque la demostración, para ser perfecta, exija que ese final supremo sea la muerte del toro. Ortega y Gasset tiene, desde hace unos años —concretamente desde 1943—, anunciado un libro que llevará por título *Paquirro, o de las corridas de toros*. Nada nos ha dicho de ese libro; ni siquiera un capítulo de él ha aparecido por parte alguna. Pero en cierta ocasión ha apuntado algo, dejando la sustancia del pensamiento como una golosina recién des-

cubierta y que no probaremos hasta que el libro se publique. Pero he aquí que esa golosina es sobre el tema de la suerte de matar. Es decir, sobre qué es lo que el torero se propone hacer con el toro; esto es: precisamente lo contrario de lo que el toro se propone respecto a él, quitárselo de delante. Al toro no le interesa el torero ni vivo ni muerto, en tanto que al torero, si quiere verle muerto, es por una satisfacción postrera de los medios artísticos, que, de manera inteligente, poderosa y suprema, le han llevado no a aniquilarle, sino a rendirlo ante él. De aquí que Ortega y Gasset denomine a esto "trágica amistad, tres veces milenaria, entre el hombre español y el toro bravo"... ¡Trágica amistad! No piense, pues, el espectador —auténtico deportista— en esa terrible enemistad entre el torero y el toro con que tradicionalmente se les define. Si así lo piensa, no sabe lo que es la fiesta de toros. Y lo mismo el torero; si eso cree, es que no conoce su profesión.

De este desconocimiento es muy posible que nazca esa indiferencia de nuestro público por la "suerte" de matar. Como también esa manera tan frívola de hacerse hoy torero de cartel y millonario en poco tiempo. Tan pronto como se han conseguido las dos cosas, el torero, imberbe aún, ya anuncia su retirada. Lo que el público inconsciente aplaude. ¿Por qué? Por eso: porque ya "ha despachado" a su enemigo. Que es como consideró al toro desde el comienzo de su carrera. Y por eso, una vez eliminado y habiendo aprovechado su enemistad para hacerse rico, ya nada interesa. ¿Dónde estaba, pues, el sentimiento de la belleza, del dominio y del arte?

Si la Fiesta quiere subsistir, ahora que tanto se habla de "resurrecciones", tiene que volver a ese original y auténtico sentido: al de la "trágica amistad, tres veces milenaria". Esto, entre otras cosas, llevará a cuidar al toro. ¿No es ya bastante para empezar?

MANUEL DIEZ CRESPO



Pedro Romero recibiendo un toro. Dibujo de Chaves publicado en "La Lidia",

VENEZUELA
TAURINA

Después de un triunfo fenomenal en el coso agustino de CARACAS, JOSELITO TORRES vuelve a Paracoto con alpargatas nuevas para obsequiar a los torerillos modestos

CARACA, 5.—(Por avión). — Un éxito sin precedentes. Cuatro orejas, un rabo, una pata, al derribo. La calle jada de emoción. Charavalle a la derecha, y Pueblo Abajo al fondo, no tiene espacio para contener al genio, que aclama todavía a Joselito Torres.

Alrededor del coso agustino quedan los curiosos, que esperan conocer la importancia de la herida de Luis Miguel. La masa, impresionante, se ha venido detrás del triunfador, profeta en su tierra, atraído por el espejuelo de su gloria.

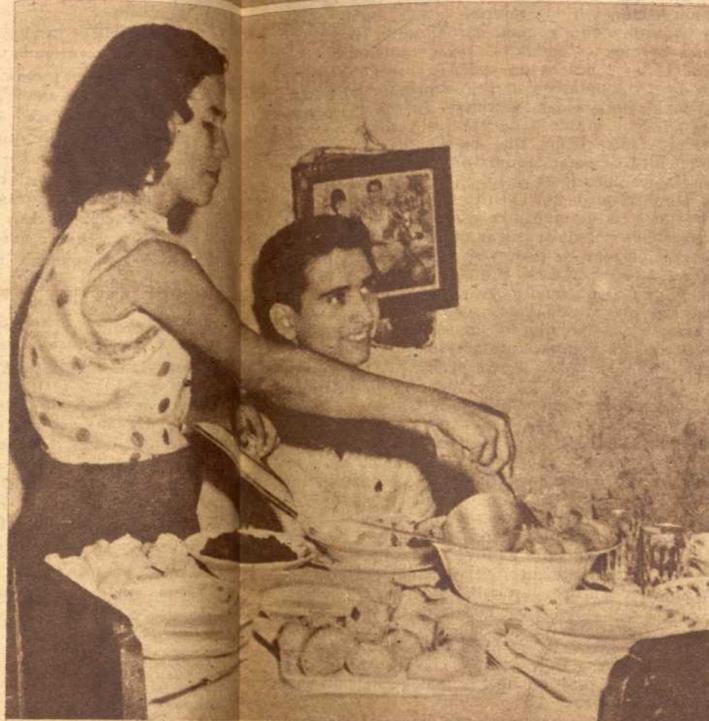
Pepe Cabello, el redactor de "Venezuela Deportiva", es el primero en abrirse paso entre aquella nube de entusiasmo. Y de abrazar, felicitando al torero, que a duras penas se despoja de sus sedas y caireles.

Antes tiene que ganar una batalla a unos platos de m'cocha olorosa, que como primer aliento le ofrecen unos jóvenes familiares del diestro.

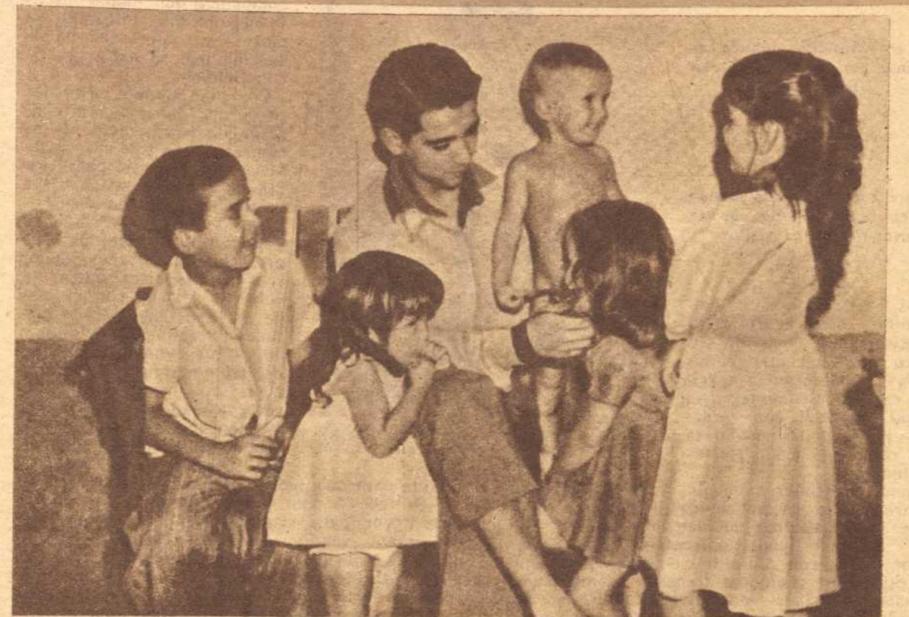
—¿Contento?

—Te lo puedes figurar. Esto era lo que yo soñaba en España. Triunfar en mi Patria. Y con toreros españoles de la categoría de Domínguez y Ordóñez. No me pude sotrar de los brazos de los amigos; pero "paré" la procesión en la enfermería a duras penas, y me dieron mejores noticias de Luis Miguel. Dios quiera que sane pronto.

—La Empresa me acaba de decir que toreas más y pronto...



A reponer fuerzas. El triunfo ha sido rotundo en el circo de Caracas. Y la emoción facilita el apetito. La tía Esperanza le sirve hallaquitas, costillas, frutas del país...



Joselito Torres no reúne en esta foto a la docena de hermanillos y primos. Son sólo cinco los que le acarician en esta hora que sigue al éxito



El torero conversa con el cronista de "Venezuela Deportiva", Pepe Cabello. La crítica ha rubricado el juicio público. Y lo ha rebasado. Joselito a caballo, listo para el «coleo»

Y como Joselito Torres, el talismán de Venezuela, no puede sustraerse a tanto elogio y a tanta efusión, vuelve al periodista.

—Tenemos que cumplir mi promesa. Y va a ser ahora mismo.

—¿Tu promesa?

—Tengo que ir a Paracoto y rememorar entre mis antiguos compañeritos las veces que ensayaba con mi pantalón corto y un saco raído en las manos mis lances de capa a toros "coleados".

—Ahí comenzó tu afición y tu carrera—le sigue en el tema Pepe Cabello.

—Por eso no quiero demorar mi ofrenda. Premiar personalmente a los valientes torerillos que hoy como ayer, desafiando los rolazos de los policías, dan sus medias verónicas en plena calle, manga en medio.

De la calle suben alborotadas las aclamaciones, que se entrecrocán con los que se apretujan en el cuarto de la calle de las Delicias, número 144, donde la chavalería ve esfumarse al torero ídolo.

Y se va a duras penas de los brazos de los amigos para cumplir la promesa hecha al periodista.

Por el camino, de amigo a amigo, el torero inquiere:

—¿De verdad he gustado? ¿Cómo me has encontrado?

—Vestido de hombre. Para acabar con todos los toros "coleados", que tanto te atraían de chaval. No en balde el aprendizaje de España ha revestido de galas tu loreo.

—¿Dirás eso en tu gran semanario?

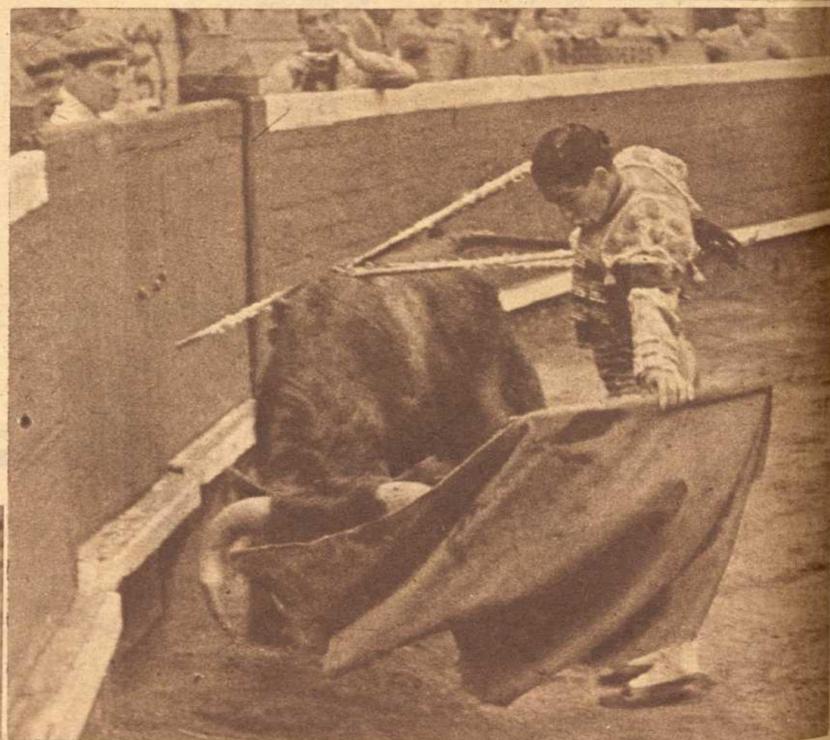
—Diré eso y algo más. Lo que nuestro torero merece. Porque tú, "Joselito", eres el torero de Venezuela.

Y torero y periodista se aprietan las manos y aligeran el paso hacia Charavalle.

—Bien te das a los pies, José.

—Es que estreno alpargatas negras. Así tenía que ir yo a Paracoto, a ofrecerles mi triunfo a mis compañeros de antes. Y tendrán barquillas de mantecado, llenas de tierra y con sabor a coco.

CARLOS DE BENALES



La muleta de Joselito Torres tiene giros naturales que le hacen culminar el coiteo. Y es que el torero venezolano torea sencillamente y siempre al natural



Joselito Torres vuelve después de su triunfo a Paracoto con alpargatas nuevas...

Joselito Torres, al hacer el paseo, en el ruedo donde le espera la gloria



Este era «Joselito» cuando se enfrentó por vez primera con Belmonte

Así era Juan Belmonte cuando alternó, mano a mano, por vez primera con «Joselito»



El primer mano a mano JOSELITO-BELMONTE se celebró en Málaga

LOS partidarios de "Bombita", que, al retirarse Ricardo, se quedaron sin torero que enfrentar a los "Gallos", recibieron la aparición de Juan Belmonte en el campo novilleril con verdadero júbilo, pues era para ellos como el soñado Mesias taurino.

Desde el primer momento, Juan Belmonte demostró que no era un "chalo" y que tenía condiciones para alternar lucidamente con los "Gallos". Belmonte podía enfrentarse con ellos, o mejor dicho, con "Joselito" —porque Rafael podía permitirse el lujo de colocarse al margen de las luchas taurinas— en mejores condiciones que Ricardo había rivalizado con el "divino calvo". Y al tomar Belmonte la alternativa la ilusión de todos los aficionados era verlo actuar con "Galito", mano a mano, al logro de cuya combinación se lanzaron todos los empresarios de España.

El triunfo correspondió a Málaga, pero como no hay rosas sin espinas, los empresarios malagueños vivieron días de verdadero calvario las semanas anteriores a la fecha del 28 de febrero, que fué, en el año 1915, la señalada para el gran acontecimiento. Los disgustos se los proporcionaron a don Vicente Davó —y también a don Manuel Carrasco, don Eduardo Pacheco y don Manuel Almendro, participes en el negocio taurino—, los amigos de los malagueños Paco Madrid y Matías Lara, ya matadores de toros. Principalmente, los "madridistas" presentaron la batalla a la Empresa y anunciaron sus propósitos de combatirla furiosamente, con el Reglamento en la mano y con la vigilancia en los pagos de los impuestos, si su torero no actuaba con los dos "fenómenos".

—¿Pero no comprenden ustedes— se justificaban los empresarios ante los "madridistas"— que el éxito de la combinación consiste en que toreen ellos dos solos?

No lo comprendían. O, dicho con más veracidad, sacrificaban la calidad del acontecimiento a la actuación de su torero.

Se pusieron en juego toda clase de influencias; se lanzaron, repetimos, sobre los pobres empresarios, las amenazas más graves...

Todo esto después de las contrariedades y amarguras sufridas hasta lograr la anhelada combinación. Porque en el año 1915 todavía no habían llegado al acuerdo, que finalmente hubo, no sólo entre los dos toreros, sino también entre don Manuel Pineda y don Joaquín Gómez de Velasco, los apoderados, e incluso entre los mentores, especie de secretarios particulares, de "Maravilla" y de "Terremoto", D. Juan Soto y D. Domingo Ruiz.

El año 1915 apoderaba al trianero don Juan Manuel Rodríguez, que había sustituido al periodista sevillano don Antonio Soto. El señor Rodríguez sabía, como lo supieron todos los aficionados, que el motivo del cese del primer apoderado de Belmonte fué un descuido, verdaderamente absurdo e increíble: haber firmado la misma fecha para la actuación de Juan en Bilbao y San Sebastián, lo que dió lugar a un pleito y a una indemnización de treinta y siete mil y pico de pesetas por Belmonte al empresario de San Sebastián, pesetas que don

Sabino Ucelayeta tuvo que devolver a la temporada siguiente por la actitud de buen compañero que adoptó Joselito negándose a torear en su plaza si no solucionaba la situación que se había creado con Belmonte.

Don Juan Manuel media los pasos que daba, con la consiguiente desesperación de las empresas —en este caso la de Málaga—, que veía pasar los días sin poner término a sus gestiones. Excusado decir, pues, la serie de entrevistas y conferencias que los empresarios malagueños tuvieron que soportar antes de volver a Málaga con el mano a mano tan esperado por todos. Pero a las palmas y olivos que mereció la noticia del triunfo siguió el calvario de las pretensiones de los toreros locales. En las nuevas reuniones para buscar una fórmula de concordia se decidió celebrar una segunda

corrida para que pudieran torear los malagueños.

—De todos modos —dijo uno de los empresarios—, como para ver a "Joselito" y Belmonte, mano a mano, vendrán a Málaga millares de aficionados de todas partes, podemos organizar otra corrida para el siguiente día.

—Pero tiene que ser —propuso otro— con toros de ganadería famosa, Miura o Pablo Romero, por ejemplo, para dar fuerza al cartel.

Y así se convino, lográndose adquirir una corrida de don Eduardo Miura, luego también de otro viaje a Sevilla y de vencer no pocas dificultades, porque el pundonoroso y prestigioso ganadero sevillano estimaba que sus toros no estaban aún en condiciones de presentación.

Con esto creían los empresarios malagueños haber resuelto el problema de los toreros locales, dejando a todos satisfechos. Pero no contaron con la huéspeda, que fué en este caso la negativa de los "madridistas" a que su torero actuase en la corrida que llamaban de relleno. Y como los toros estaban ya comprados, hubo que contratar a Curro Vázquez, "Celita" y "Saleri II".

Como se esperaba, las corridas de invierno malagueñas atrajeron a nuestra ciudad millares de personas, y entre ellas los más destacados aficionados de toda España y a numerosos críticos taurinos de Madrid, Sevilla, Granada y Córdoba.

El júbilo de todos los viajeros, no sólo ante la perspectiva de asistir al acontecimiento taurino de la temporada, sino también por la temperatu-

ra ideal que estaban disfrutando, contrastaba con el malestar y el disgusto de muchísimos aficionados malagueños, porque la empresa, después del desaire que suponía haber dejado fuera de las combinaciones a los toreros locales, había puesto para el mano a mano de "Joselito"-Belmonte unos precios escandalosos, exageradísimos: siete pesetas los tendidos de sombra y tres cincuenta los de sol. A pesar de ello, la empresa vendió todo el papel, aunque las "víctimas" fueron los revendedores que vinieron de Madrid y los pocos camareros malagueños que se aventuraron a comprar entradas en la taquilla para luego ganar unas pesetas vendiéndolas a sus clientes. El fracaso de la reventa tuvo una justificación clarísima: los forasteros, a los que una vez desplazados de sus casas igual les daba pagar por las entradas unas pesetas de más, se proveyeron de ellas por medio de sus amigos en ésta, antes de emprender el viaje; y los malagueños, a los que les había parecido caro el precio señalado, ¿cómo se iban a conformar a dar más dinero? Consecuencia: que cuando iba a dar comienzo la corrida, se vendían los tendidos de sombra a seis reales.

La desilusión de los revendedores la sufrieron los espectadores, pues el mano a mano no respondió, ni mucho menos, a la expectación y al interés que había despertado. Hubo momentos magníficos, porque "Galito" y Belmonte no eran toreros de los que salían a las plazas a cumplir tan sólo. Pero, por estar desentrenados, o porque, a pesar de la tarde primaveral que disfrutamos, se sentía, naturalmente, algún frío, es lo cierto que de la corrida no salió nadie entusiasmado. La culpa fué, principalmente, del ganado, perteneciente al señor Murube, terciadito y corto de defensas.

Al día siguiente, a ver con toros de Miura a Curro Vázquez, "Celita" y "Saleri II" fué mucho público. Y entre éste, el propio "Joselito", que no pudo negarse a la invitación que le hizo su íntimo amigo el político liberal malagueño don José Rosado González.

Los toros, sin ser, ni mucho menos, cinqueños, y con treinta atrobas sobre el lomo, tenían mucha mejor presentación que los murubes del día anterior. Cuando salió el tercero, gordo y bien armado, los espectadores del 7 se volvieron hacia el lugar que ocupaba "Joselito" en las sillas de primer piso y le gritaron burlescamente: "¿Por qué no se lidiaron estos toros ayer? Para los "fenómenos", becerros, ¿verdad?" Cuando después del descanso para regar el ruedo salió por los chiqueros el cuarto toro, la silla que ocupaba "Joselito" estaba vacía.

En el tendido de sol apareció una pancarta preguntando por qué no habían toreado Paco Madrid y "Larita". Y si alguno de éstos se hubiera decidido a asistir, como espectador, a las corridas, las ovaciones más grandes hubieran sido para ellos. Pero "Larita" no estaba en Málaga y Paco Madrid, que siempre ha sido un hombre serio, prefirió irse de cacería para evitar esos aplausos que hubieran podido resultar molestos para los compañeros que en el ruedo se jugaban la vida.

JUAN CORTES



Esta media verónica de Belmonte, en la que emocionaba a los públicos, se estumbrados al torero distanciado

Así se toreaba por naturales en los primeros «tiempos de Joselito»



GRAN PLAZA DE TOROS

DU BOIS DE BOULOGNE

Rue Pergolèse — Boulevard Lannes

DEUX GRANDES COURSES DE TAUREAUX EXTRAORDINAIRES

Mardi 20 et Mercredi 21 Août 1889
à trois heures

TAUREAUX DE MM.

le Duc de Veragua — Comte de Patilla et Hernández

Grande Promenade et présentation des Quadrilles

Tous les jours qui ont lieu en France à l'occasion des Fêtes Reales

LOS CABALLEROS EN PLAZA

MM. Alfredo Tinoco et Luis de Rego

CHEFS DES QUADRILLES

Les plus renommés d'Espagne

LAGARTIJO aïné et ANGEL PASTOR

Le jour même de la Course aura lieu à 11 h. l'apartado

EXPOSITION TOUS LES JOURS

BUREAUX DE VENTE DES BILLETS :

10, Boulevard des Capucines — Rue Pergolèse, 60
Sur les Arcades mêmes les jours de course.

Cartel de las dos funciones taurinas que moti-
van este reportaje

CON motivo de la Exposición Universal, celebra-
da en París los años 1888 y 1889, se dieron
en aquella capital varias funciones de toros.
La plaza más importante que se construyó para
dadas fue la de la calle Pergolesse, próxima al
bulevar Lannes, en el bosque de Bolonia.

En esta plaza, los días 20, martes, y 21, miér-
coles, del mes de agosto de 1889 se celebraron sen-
das funciones, a las que corresponde la propagan-
da de mano que gráficamente reproducimos en
esta página. Por cierto que el anverso de la mis-
ma, por lo que verá el lector, con el caballero
rubio de chambergo emplumado y la paleta y los
pinceles que le acompañan, más parece pregón de
exposición de pintura que anuncio de una fun-
ción de toros.

Las reses que se lidiaron esas dos tardes perte-
necian a las vacadas de los señores duque de Ve-
ragua, conde de la Patilla y Hernández.

El paseo de las cuadrillas, según rezaban los
carteles, se celebró tal y como tenía lugar en Es-
paña con ocasión de las Fiestas Reales. De caba-
lleros en plaza actuaron don Alfredo Tinoco y don
Luis de Rego. Fueron los espadas «Lagartijo» y
Angel Pastor. El primero, el torero helénico, que
ejecutó el toreo con una estética peculiar personá-
lísima, que le consagró el torero-artista de su tiem-



«Lagartijo», primer espada de las dos funcio-
nes taurinas celebradas en París en el mes de
agosto de 1889

* ORO VIEJO *

Funciones de toros en la Plaza de la calle de Pergo- lesse, de París, los días 20 y 21 de agosto de 1889

El Presidente M. Carnot asistió a un apartado, y escuchó de Valentín Martín una demostración del uso de la muleta y del estoque

El segundo, uno de los toreros que han goza-
do de más simpatías entre el público madrileño.
Fino con el capote y la muleta, pero desdichadí-
simo con el estoque. Cuenta que tenía una gran
cultura musical, que fué un notable pianista y que
dió a sus hijas una educación esmerada.

De las corridas de toros que se dieron en París
durante la Exposición no ha quedado muy buen
recuerdo. Aquí en España no tuvieron buena pre-
sencia, y fué el gran cronista «Sobaquillo» (Mariano de
Cavia) uno de los que más se significaron en echar
un poquito a broma lo que en París se hacía en
materia taurina. Fué opinión del ilustre don Ma-
riano que allí se le quitaron a nuestra fiesta na-
cional las características más genuinas, transfor-
mándola en una ridícula parodia. De las plazas que
se levantaron para explotar la pandereta española,
la más famosa fué la instalada en la calle Per-
gotesse. Tenía enormes dimensiones, y sus carac-
terísticas dísticas de las habituales en los cosos
taurinos. Una techumbre de cristal protegía a los
espectadores y al rueda en caso de lluvia. En las
estampas litográficas, la plaza Pergolesse tenía cer-
to parecido con la Monumental de Méjico, inaugu-
rada hace pocos años.

El funcionamiento de la plaza francesa excitó la
codicia de cuantos elementos vivían de la explota-
ción de nuestra fiesta. Los espadas aumentaron
sus emolumentos; los ganaderos, el precio de sus
toros; los empresarios, el precio de sus localida-
des, y el resultado fué un desastre. La sociedad es-
pañola que explotaba aquel negocio perdió.

El duque de Veragua, que era el presidente de
aquella sociedad, tuvo que entregar años más tar-
de a «Lagartijo» seis corridas de toros de su gana-
dería para saldar su deuda con aquél contraída por
sus actuaciones en la plaza francesa.

Un hecho interesante y con mucho pintoresquis-
mo tuvo lugar en la plaza de la calle Pergolesse
una mañana de un día de corrida. Nada menos que
el Presidente de la República, M. Carnot, asis-
tió al apartado. Según el despacho que dirigió a El
Liberal, de Madrid, su corresponsal en París, el
Presidente se fijó con curiosidad en todas las inci-
dentes de la operación, y a la llegada a la plaza el
personal lo aclamó con entusiasmo. Le acompaña-
ba en su visita el general Brunegère. Observó todo
con interés, y en su visita empleó dos horas.

En la función de aquel día alternaba el diestro
Valentín Martín, que en la temporada de la Expo-
sición Universal se hizo muy simpático al público.

Valentín, provisto de estoque y muleta, fué ex-
plicado a M. Carnot cómo se manejaban estos
artefactos ante las reses, y el Presidente, para dar-
se mejor cuenta de la enseñanza, tomó los trastos
y repitió algunos de los movimientos que le ense-
ñó el torero.

Mariano de Cavia, con su humorismo fino, co-
mentó todas estas cosas con sin igual gracejo, y
tuvo la ocurrencia de decir que los parisien-
ses habían variado la letra de la Marsellesa, que canta-
ban con estos versos:

Allons, enfants de la patrie,
le jour de gloire est arrivé;
contre nous la tauromachie
veut porter le sanglant «volapié»...

Y como capítulo final, vamos a recordar una cró-
nica de París, publicada en la Ilustración Española
y Americana el día 22 de septiembre de 1889, que
informaba, aunque con mucha brevedad, de las
cuestiones de tauromaquia que se ventilaban en la
capital de Francia.

El cronista trataba este asunto en plan optimis-



Anverso de la propaganda de mano de las
corridas celebradas el 20 y el 21 de agosto
de 1889 en la Plaza de la calle Pergolesse
(París)

ta, y resultaba lo dicho por él una fuente de in-
formación más placentera que cualquiera de las
otras en que bebimos.

Decía que en la plaza de la calle Pergolesse ca-
bían 22.000 espectadores. Que hasta la fecha en
que se enviaba la crónica se habían celebrado en
la misma doce corridas simulacros. Las primeras
con media entrada, pero después con más anima-
ción. Las últimas, toreando «Lagartijo», «Frascu-
elo» y Mazzantini, casi con lleno completo.

La mujer francesa, sobre todo, seguía la fiesta
con interés. Los trajes de luces gustaron muchí-
simo. Agradaron también la equitación y gracia de
los rejoneadores. La colonia española asistía con
asiduidad y en cantidad notable. Los periódicos
de París dispensaron a nuestro espectáculo nacio-
nal una gran acogida.

Todo aquello pasó. Nuestros cronistas hicieron
el comentario oportuno de aquellas corridas simu-
lacro con toros «embolados». ¿Cómo reaccionaría el
ingenio chispeante de «Sobaquillo», ante estas co-
rridas actuales de toros «desvitalizados»?

CAYETANO

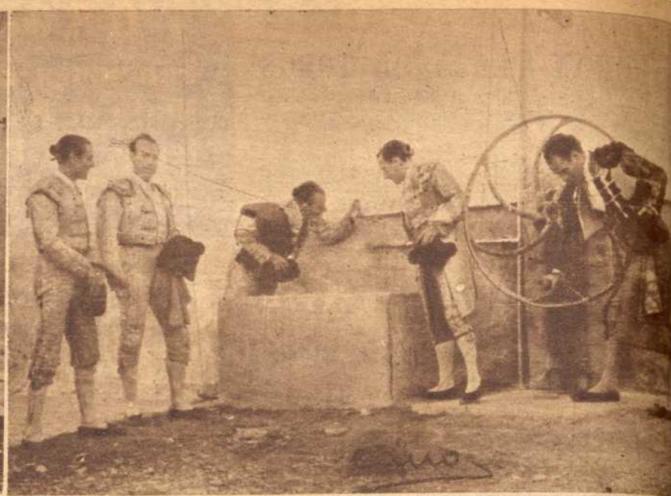
(Reproducciones de Marín Chivite.)



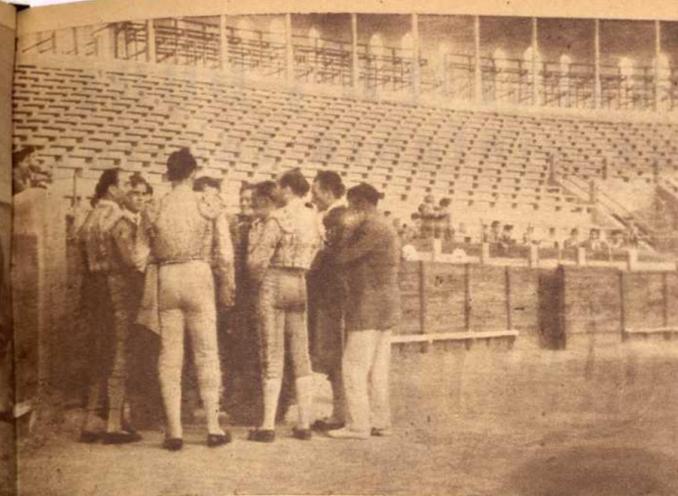
Angel Pastor, segundo espada de las funcio-
nes taurinas a que repetidamente hemos
aludido



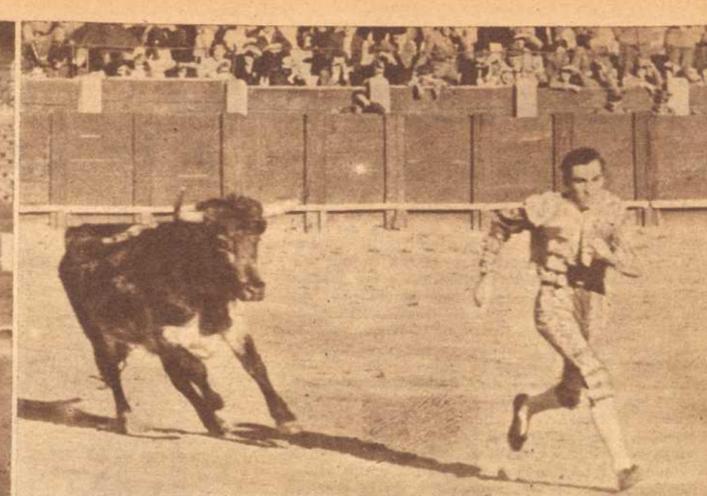
La leyenda de seda y oro del torero triunfador tiene su reverso en el cual el ídolo desciende a la categoría de simple mortal, de hombre que siente sed antes de hacer el paseillo y tiene que mover la rueda de una bomba para que brote...



... El hilo de agua que ha de quitarle el reseco que da la solana por esos pueblos castellanos en pleno estío, y el grupo de los toreros —en esta hora sin brillo— pierde la línea gallarda para sumarse a la cotidiana vulgaridad de los sedientos



No hay mucho público, ¿verdad? Mas ni siquiera ante el conclave escaso hay que formar corros de compadres, porque el torero tiene que estar en torero siempre, y las tertulias sobre la arena también hacen perder esa cosa importante: la línea



¡Ay del torero que pierde la cara del toro! Porque aquí sí que no se pierde solamente la línea, sino las posibilidades y las ilusiones. La carrera desairada del diestro acabará allí donde empiezan otros trabajos: obras, talleres, oficinas...



Al ídolo hay que verlo a distancia para que entre él y sus adoradores haya la perspectiva que le sirve de pedestal. Por eso, cuando entre los toreros y la chiquillería sobona de caireles no media ni un paso, los toreros pierden la línea

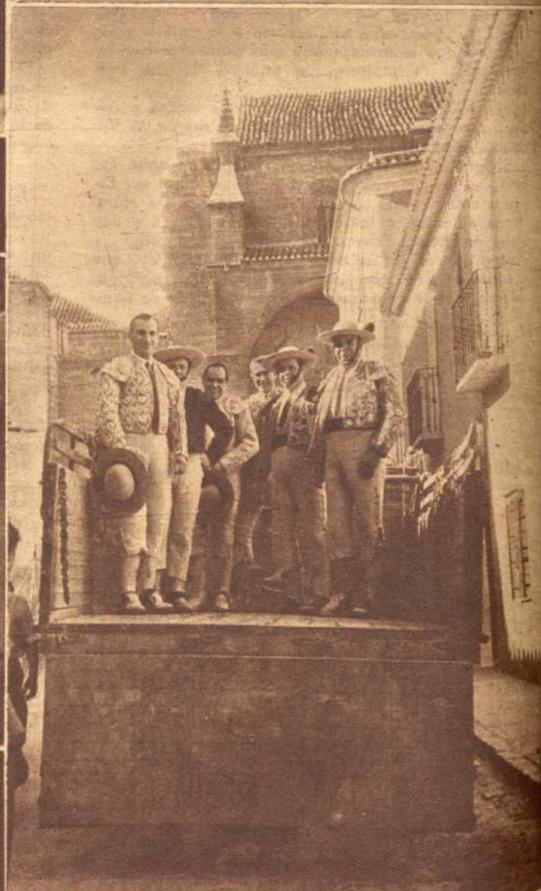


Tampoco están en su lugar los torerillos peatones que por los aledaños de la pétrea construcción de la iglesia rural, festoneados de gallinas, marchan hacia la Plaza con una clara renuncia de sus derechos al coche; un coche esbelto y cascabelero

Las plazas montadas tienen demasiado hierro en las piernas para ir a pie hasta la Plaza; pero también pierden su airoso puesto si en lugar de montar a caballo, que es lo clásico, se dejan embarcar «a bordo» de un destartado camión carguero

ANECDOTARIO TAURI

CUANDO TORERO PIERDE LA LINEA

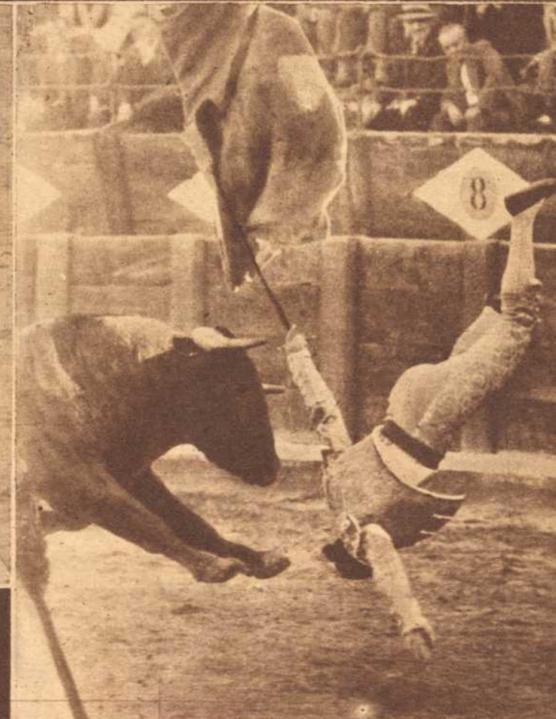


El traje de luces no se hizo para correr; lo más, para dar un paso atrás de vez en cuando. Porque mientras el torero corre, se adivinan las risas que suenan tras la ventana enrejada donde tal vez el valor hubiese hecho florecer ilusiones



Más dramática —con gesto de vencimiento— es la actitud del torero que se retira al estribo tras una inútil porfía por matar su toro mientras el corro de peones, en inútil rueda, intentan hacer doblar al bicho de patas de acero que no muere

La pérdida de línea en el drama de la cogida pone en la Plaza gritos de temeroso miedo. El ídolo, derribado del pedestal, es un pelele de seda y oro que adopta las grotescas posturas que mandan el azar y la tragedia (Fotos Cano)



Si las corridas de toros en el siglo pasado tuvieron algún escritor extranjero que se ocupara enteramente de ellas, éste fué Juan Carlos Davillier, barón de su apellido. La Fiesta nacional queda perfectamente descrita no sólo como espectáculo, sino también con todo su abolengo histórico y trascendental. Habla de sus orígenes e historia, desde la prehistoria a los árabes, del Cid a Carlos V, de los primeros tratados del toreo a la jineta al de a pie que impuso Francisco Romero, cabeza y fundador de una estirpe, asiento de un arte; enumera el apogeo y las prohibiciones eclesiásticas de la Fiesta: la bula de Pío V que condena a los seglares y dignidades que asistan a las corridas, la conciliadora de Gregorio XIII y las rigoristas de Sixto V y Clemente VIII; describe las suertes y lances con una minuciosidad y detalle de viejo conocedor; cuenta la vida de muchos de sus genios o fenómenos o monstruos como ahora se les llama; no olvida la creación de la Escuela de Tauromaquia con aquel rótulo sobre la puerta: «Fernando VII, pío, feliz, restaurador para la enseñanza preservadora de la Escuela de Tauromaquia»; no deja de ligarla a las grandes obras literarias, singularmente con el Quijote; estudia el origen y fundación de las ganaderías; recoge anécdotas como aquella del actor Máiquez; habla de encierros, tientas, apartados, novilladas, capeas... En definitiva, su viaje a España es toda una sinfonía taurina que está impregnada de gratos motivos en que suenan acordes de recia melodía sin regatear calidades ni olvidar aspectos, singularmente los gratos.

Por este índice de las materias taurinas que Davillier trata en su viaje, se comprende muy sencillamente lo importante y compendioso de su obra «Viaje por España», título original *L'Espagne*, en 1862. Pero, aunque parezca paradójico, con ser tan extenso y variado el índice, no se encuentra en su materia ningún concepto particular sobre lo taurino. Las citas abundan, y cuando ha de fijar una opinión precisa, su pluma se evade de decirla, aunque no de transcribirla de otros autores, muy abundantemente españoles. El libro es toda una exposición de motivos bastante ausentes de criterios propios. Retrata, pero no dibuja; cuenta, aunque no analiza; escribe, mas no crea. No se trata por esto de hacer la crítica del libro, sino de reflejar su alcance, y nada mejor para ello que contar el móvil y el fin de este viaje.

Davillier fué el primero y más entusiasta admirador de España de todos los franceses del ochocientos. De nuestro suelo descubrió maravillas; nuestra cerámica, por sus investigaciones, alcanzó un valor internacional; nuestros bailes, paisajes y costumbres están descritos sin malicia alguna y procurando un acercamiento y entendimiento entre los dos países. No en vano era íntimo de dos grandes españoles: Fortuny y Madrazo, que le señalaron con su trato afectuoso y amable los misterios del alma española que le entusiasmaron en su viaje a España.

Otro de los alcances de esta excursión— Davillier tenía un delicado corazón y era más animador que escritor— fué el de traer con él al gran dibujante Gustavo Doré para que a su vuelta a Francia, así se lo dijo, «Nos regalarás a tu regreso un espléndido «Don Quijote» muy español, con paisajes verdaderamente españoles, impregnados de sol y de ese



La agilidad y destreza de la raza española para las corridas de toros y la afición de las mujeres a ellas, que viera Davillier, la pintó Doré de esta ágil y graciosa manera.



Los toreros del ochocientos, que para los franceses eran seres maravillosos, con su misterio y silencio, su gracia y reciedumbre, su gloria y tragedia, fueron vistos de esta manera con un hechizo artístico que aureola sus figuras, quizá porque la vocación estaba muy por encima de la profesión



«Niños jugando al toro» es el título de este grabado que Doré copió del natural al pasar por un pueblo español y sorprender la escena

Las suertes de la corrida se apuntan en Doré fina y gentilmente, con una gracia muy parisina pronta al «ballet», de la que no está exento el buen y aplomado toreo; sólo la virilidad y el valor de aquellos diestros le da un aire muy español a esta ilustración de corte internacional



«color local» del que te habrás emborrachado una vez recorras los polvorientos caminos de la Mancha pisados por el valiente caballero y su fiel escudero. Y así nació el famoso «Quijote» ilustrado por Doré.

En cuanto al «Viaje por España», el mismo Davillier se fijó lo que tenía que escribir y le señaló lo que tenía que pintar: «No esa España de ópera cómica o «Keepsake», sino la verdadera España. Pero su pluma de buen grafismo y modosa literatura todo lo dejó en ese libro como un anticipo de una voluminosa guía de turismo de hoy y nunca en una obra que llegara a la profundidad española faltándole gracia en la exposición, fuerza en el colorido y aroma y emoción en los conceptos, que es lo que rezuma la España ochocentista. Lo mejor y lo más importante del libro es la serie de motivos que descubrió y le mostró a Doré para que sus pinceles y genio la interpretasen maravillosamente con toda la magia de su arte.

Muchas veces fueron a los toros, y muchos son los grabados de Doré que dicen más que la letra de Davillier. De vez en cuando aparecen en el libro frases como dichas sin ninguna importancia, pero que hoy casi a un siglo de perspectiva de este viaje, tienen una importancia capital para lo taurino.

El natural clima moral español para los toros retrata así: «Uno de nosotros no puede evitar empalidecer cuando ve la sangre por primera vez y tiene que beber un gran sorbo de agua helada para recobrase. En cuanto a los españoles, acostumbrados generalmente a ver las lidias de toros desde su infancia, asisten a este espectáculo como a cualquier otro drama. Se ven en la Plaza gran número de mujeres o de jovencitas y muchas veces hemos llegado a ver una madre dando de mamar a su hijo.»

La aptitud de la raza para este ejercicio noble y heroico la retrata así: «En un pueblo de los alrededores de Sevilla asistimos a una novillada en uno de esos circos improvisados, y nos quedamos maravillados de la agilidad de los mozos andaluces que en un espacio restringido sabían siempre escaparse del toro.»

La perspectiva, por no decir la eternidad de la Fiesta, la avizora así: «Es probable que al cabo de cien años se escriba aún contra las lidias de toros, y, sin embargo, sigan existiendo los toreros.»

Y su abolengo, gracia y estirpe españolísima refiere así: «Entre las cosas de España, si hay una nacional por encima de todas las otras, es, sin disputa, una corrida de toros.»

Justo es alabar el objeto y fin del libro de Davillier, que brindó a Doré unos temas magníficos de España, que los concretaron como una sinfonía y a los toros si no los vió con toda la profundidad que con una lejanía en el tiempo y la raza y como primer motivo del alma nacional.

Notas gráficas de actualidad taurina



Recientemente se ha celebrado en Montilla un homenaje a «Calerito», del que en este mismo número damos la oportuna información. La foto muestra al diestro homenajeado en el momento de dar las gracias por la distinción recibida (Foto Ricardo)



Recientemente ha sido bautizada la última hija del director de «Torreñas», señor Alarcón, en la parroquia de San Juan de la Cruz. La neófita, a la que se impusieron los nombres de María Delia, fué apadrinada por los señores de González Vera, don Antonio. Nuestra cordial felicitación a los venturosos padres (Foto Cano)



La madrina del Club Jumillano, de Vitigudino, señorita Carmina Martín, y el presidente de la entidad, don Juan Terrabadella, dando la bienvenida al gran torero salmantino con motivo de la visita del mismo al club que lleva su nombre (Foto Iglesias)



Foto - Iglesias
VITI

«Jumillano», acompañado de su madre, su hermanita, la madrina de su club en Vitigudino, Carmina Martín, y sus familiares, el ganadero don Manuel Francisco Garzón y el presidente del club, don Juan Terrabadella, durante la visita del diestro a los locales de la citada entidad (Foto Iglesias)



En un acto íntimo celebrado en San Fernando, la directiva del Club Taurino Isleño obsequió con una cena a su presidente, don Felipe García Catalajo, con motivo de haber celebrado sus bodas de plata con el periodismo taurino. Enhorabuena al distinguido compañero



Recientemente han contraído matrimonio en Córdoba la distinguida y bella señorita Adriana Ocaña Porras con el joven don Francisco Rodríguez Rodríguez, hijo del popular ganadero de reses bravas don Marceliano Rodríguez. Constituyó este solemne acto un acontecimiento en la vida local, pues asistieron al mismo destacadas personalidades. Enviamos nuestro sincero parabién a los nuevos esposos (Ft. Ricardo)

**Caras
olvidadas**

JULIAN SACRISTAN FUENTES

demostró que se puede ser torero
sin preparación alguna

**Vocación fulminante. — Quince duros por poder torear.
La cornada del toro moribundo. — Los terroríficos
«palmellas»**



Julián Sacristán Fuentes, en su época de novillero



Un ajustado muletazo del diestro toledano



Llevado de su intuición, el de Santa Olalla consiguió faenas muy aplaudidas, como la de esta foto obtenida en Barcelona

CADA uno en su vida ha sentido alguna vez cierta inclinación hacia una actividad distinta de la habitual y diaria. Para la mayoría, el empeño no pasa del carácter de afición recóndita, íntima, sin trascendencia para cuantos rebasan el ámbito familiar. Otros, en cambio, llegan a convertir en hechos aquellas ilusiones que parecían imposibles en los dorados días de la infancia o de la adolescencia.

Como demostración práctica hemos escogido entre una abundante casuística la figura de un ex torero en el que la afición a los toros floreció de forma tan inesperada como rápida y fulminante vino a ser siete años después su eclipse total. Nos referimos a Julián Sacristán Fuentes, torero por azar y hombre de vida acomodada desde la cuna.

Puestos a exagerar las cosas, un biógrafo taurino le atribuyó el brote del sarampión taurómico en la capea de la fiesta local de su pueblo, Santa Olalla, allá por el año de 1923. Como a nosotros, siempre que se trata de coetáneos vivos, nos gusta obtener los datos de la fidedigna fuente que constituye el propio interesado, debemos a Sacristán Fuentes la versión de que hallándose en 1922 dirigiendo la construcción del Casino de Villena (Alicante) y habiendo presenciado contadas corridas, le dió la ventolera de abandonar la industria familiar para entregarse a una profesión tan arriesgada como desconocida para el toledano.

Y sin anteceder entrenamiento ni preparación alguna se presentó al empresario de Alcaudete (Murcia), a quien por la razón persuasiva de quince duros y de comprometerse a firmar un documento reconociendo ser de su exclusiva responsabilidad cuanto le ocurriese, consiguió la deseada inclusión en el cartel con el nombre de Nicéforo, su primero de pila, y con el apodo de «Toledanito». Los otros dos matadores fueron Ramón Muntaner, hoy rehiletero, y un muchacho que no pasó de aprendiz de novillero, natural de Alicante.

Por el dispendio de otros tres duros le alquilaron a Julián un traje de unas luces tan desvaídas que más se asemejaba a disfraz que a terno de torear.

Hemos dicho que el debutante de Santa Olalla estaba en ayunas de los más elementales detalles de la Fiesta, aseveración que comprobará y compartirá en forma inmediata el paciente lector. Al comparecer ante el alquilador de ropa para probarse el remedo de máscara taurina, reparó por vez primera en las dos aberturas que toda chaquetilla lleva debajo de las axilas para facilitar el libre juego de los brazos. El contratista de obras metido a torero, todo indignado por lo que entendía eran «sietes» del fementido traje, pretendió se los cosieran en el acto.

Al trascender estos detalles a los compañeros de terna, cundieron los comentarios irónicos, llegando el de Alicante a negarse a hacer el paseo

junto a tal despistado. Gracias al temperamento apacible y servicial de Muntaner, el puntillero compañerito se avino de mala gana a transigir, y la corrida dió comienzo.

Quando salió el bicho que le correspondía lidiar a «Toledanito», el público pretendió tomar las cosas por el lado de la hilaridad. Pero pronto las risas se trocaron en muestras de aprobación al verle manejar el capote con arreglo a los más depurados cánones.

Llegada la hora de brindar, como llevara las manos ocupadas portando en cada una espada y muleta, al llegar frente a la presidencia rompió la embarazosa situación optando por clavar el estoque en la arena para poder arrojar con soltura la montera. El público, que ya había vislumbrado los atisbos intuitivos del torero, rió el desusado detalle y esperó expectante la faena muleteril. Comenzó ligando una serie de ajustados naturales con el majestuoso de pecho. Más pases, todavía de mejor ejecución, para una estocada un tanto desprendida, pero de fulminante efecto. Estalló la ovación y flamearon los pañuelos pidiendo la oreja para el hasta entonces tildado de «chalo». Y lo que son las cosas, el mismo compañero que horas antes repudiaba su compañía, se precipitó, en unión de Muntaner, a ofrecer sus servicios como banderillero.

Durante dos años fué acrecentando el novel torero las esperanzas que el éxito inicial hizo concebir.

Antes de torear en Madrid quiso probarse con un novillo en la Plaza de Vista Alegre, organizándose la lidia a puerta cerrada para un corto número de periodistas y toreros. Ante el lisonjero resultado, volvió a los cuatro días a pisar el mismo ruedo en unión de Posadas y Pepe Iglesias, armando tal alboroto que durante cinco corridas consecutivas no desapareció su nombre de los cartales. Y el 12

de julio de aquel mismo año de 1925 se presentó en el coso de la carretera de Aragón, en unión de «Lagartito I» y Curro Prieto, corriéndose gana de Antonio Pérez Tabernero. Como muchas veces ocurre, la Plaza pasó demasiado sobre el delirante, por lo que su labor no pasó de discreta. Por uno de esos fenómenos inexplicables, que tanto abundan en la historia de los toreros, Sacristán Fuentes empezó a perder el terreno meritoriamente conquistado con la misma pidez que había desplegado para conseguirlo. Y así, en la temporada de 1926, sólo toreó 16 corridas, y éstas aun bajaron a diez al año siguiente pese a tener algunas actuaciones en extremo buenas, como lo evidencian las dos que a título de ejemplos tomamos.

En una novillada celebrada en Zaragoza, en los también novilleros Torón y Salas, una de reses de Julián hubo de ser sustituida por un toro de Alaiza, viejo, corniveleto y de pésimas intenciones. Lo toreó el de Santa Olalla con un entusiasmo y un decoro impropio para el enemigo que tenía enfrente. Al entrarle a matar, el toro, que se hallaba muy cerrado, le cogió con el pitón izquierdo, y menos mal que, herido de muerte, la enorme estocada que llevaba, no profundizó el cuerpo del torero, si no allí se acaba para siempre el historial del de Santa Olalla. Esta cornada hubo de valerle la inclusión en el cartel de la villada de Feria del Pilar, junto a los nombres de los novilleros aragoneses «Morenito de Zaragoza», Lorenzo Franco y Francisco Royo.

Llevaban vegetando varias temporadas en

corrales de la empresa barcelonesa seis terroríficos toracos del duque de Palmella, a los que ningún valiente con alamares se atrevía a desafiar. Didos los empresarios a evitar la muerte de «seis angelitos» en el Matadero, que hubiera sido su lógico epílogo, buscaron tres suicidas decididos a jugarse el físico ante aquellos «barbas». Uno de los espadas contratados —el Mellá— lo hizo mejor, y a última hora volvió de su primer acuerdo, y, con grandes muestras de alegría sus subalternos, se negó en redondo a enfrentarse con los astados del noble portugués.

La gente, al olorillo de la tragedia, llenó Plaza. El primero envió a la enfermería a Don Guerra, por lo que el esforzado Julián hubo de pechar con los cinco «palmellas» restantes, niendo de relieve bastarse y sobrarse para dar lidia adecuada a unos toros que tanto pánico bían sembrado. Cortó orejas en pago de la promesa de salir a hombros y de percibir 2.500 setas más de las estipuladas en el contrato oferta de tres corridas para aquella temporada.

El 26 de julio de 1929, en la segunda corrida de la Feria valenciana, recibía la alternativa de marqués de Marcial Lalanda, actuando de testigo Víctor Barrera, por entonces, con el de Vaciamadrid, diestros de máxima atracción de los aficionados. Los toros fueron de la vacada de Concha y Siles. En esa misma Feria, cinco días después, un toro de Miura puso en peligro la vida del «Niño de Palma».

Rebasada la alternativa, Julián Sacristán Fuentes debió considerar haber cumplido su deber taurino. En 1930 toreó una sola corrida, en huega. Y como no precisaba comer del toro para vivir, desengañado de las falsas ilusiones que día le hicieron irrumpir y triunfar en los ruedos colgó para siempre caireles y alamars.

F. MENDOZA

A la afición taurina

Ofrecemos el más completo "FICHERO BIOGRAFICO-TAURINO", en el que se recogen 106 biografías de las más destacadas figuras de la tauromaquia en todos los tiempos, con sus correspondientes fotografías en tamaño postal, por el competente crítico "Curro Meloja".

Adquíralo, o solicite su envío contra reembolso de 35 pesetas, en EDICIONES LARRISAL, BRAVO MURILLO, 29, MADRID

SUCEDIO LA REVISTA QUE EL HOMBRE DEBE REGALAR A LA MUJER

ROMANCE DE LOS CUATRO TOROS...



ENCIERRO EN CASTILLA

Dormitan en los corrales toros con nombres tremendos: "Mortuorio", "Precavido", "Malasangre", "Traicionero"... Cuatro toros de bandera corridos en veinte pueblos, vistos en todas las ferias desde Alfaro hasta Rioseco,

Para pastar de la sombra, el cárdeno mira al suelo... Para mirarse en la luna, alza su testuz el negro... El bizzo le brama al aire y se pone blanco el viento... El otro bebe en un charco y el agosto se hace enero.

Mientras en la rebotica el albéitar y el maestro, el boticario, el alcalde toman polvorones tiernos rebizados con un "Rueda" que resucita a los muertos;

mientras en la Rectoría, entre sus libros de rezos, está componiendo el cura un sermón de mucho mérito..., están cantando los mozos sus hazañas y su miedo, con las fajas arrastrando, entre "cazalla" y cencerros.

Todos quieren emular a "Lagartijo" y "Frascuero".

Jerónimo, el de Rosaura, enjuto, pálido y seco, jura que le pondrá al zaino el pañuelo entre los cuernos. Sebastián Sánchez García, a aquel bizzo del derecho, promete con dos pitillos banderillar al quiebro. Y el tercero de la historia, el más terne, el más entero, el más callado, el más duro, por mal nombre, Lucas Recio,

que dicen que fué asistente de Prim, en los Castillejos, jura que al negro le hará morder el polvo del suelo cogiéndole de las astas y con la fuerza del cuerpo.

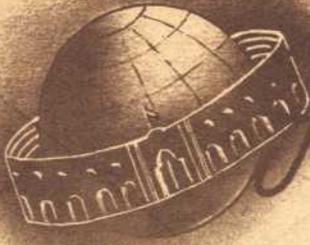
Cuando los gallos afilan sus lanzas contra el silencio, cuando el rebaño de Lucas está en los riscos paciende, cuando la hoz de Jerónimo está segando los sueños, cuando las mulas aguardan a Sebastián, el carrero... A la del alba, hora prima de tejados con incendios; a la del alba, hora última de los arroyos de espejo, dará comienzo el bullicio, según canta el pregonero con una voz de aguardiente y olor a tabaco negro.

¡Qué borrasca de llamadas hay en las calles del pueblo! Los balcones con racimos de mozas, niños y viejos. Desde el corral a la Plaza, raianqueras con estiércol, van los tres mozos de fuste delante de cuatro truenos, mientras los demás prefieren tirar por la calle en medio.

El final todos lo saben, que en todas partes lo cuento.

Los tres mozos más gallardos, plumas de gallo al sombrero, chaqueta de pana al brazo, pañuelo de seda al cuello, los tres se están desangrando en la casa del barbero... ¡Por jugar tres valentías la mañana del encierro!

MANUEL MARTINEZ REMIS



Por los Ruedos del MUNDO

Festival en Huelva

Se celebró en Huelva, el día de Reyes, un festival taurino con lleno completo. Seis novillos de Prieto de la Cal y uno de Gerardo Ortega, con un cartel de ases.

"Litri" lidió el primero y el séptimo, y cortó dos orejas y rabo en el primero, y dos orejas, rabo y pata en el otro. "Pedrés" estuvo voluntarioso con capa y muleta, pero desafortunado con el pincho. Dió la vuelta al ruedo. "Antoñete" oyó aplausos. Antonio Gallardo fué aplaudido. Antonio Vázquez dió la vuelta al ruedo, así como Pablo Carbonell. "Litri" salió de la plaza a hombros.

Donativo de "Litri"

El ex matador de toros Miguel Báez, "Litri", ha hecho el día de Reyes un donativo de doscientas comidas y cien mantas para familias humildes de la ciudad de Huelva. El caritativo rasgo ha sido muy elogiado.

Festival en Cabra

En el día de Reyes se celebró en Cabra, de Córdoba, con gran éxito de público, un festival taurino a beneficio del Asilo de Ancianos desamparados. Siete reses de Quintanilla, procedentes de Santa Coloma.

Antonio Toscano, ovación y vuelta. Cayetano Ordóñez, "Niño de la Palma", dos orejas y rabo. Chaves Flórez, dos orejas. Manolo Vázquez, dos orejas y rabo; Pepit Ordóñez, dos orejas y rabo; Curro Chávez, dos orejas y rabo. Antonio Astolfi cumplió.

LOS TOROS SIGUEN DANDO CORNADAS

Cogida de Luis Miguel en Caracas

Segunda corrida de toros el día 4, en que Luis Miguel, Antonio Ordóñez y Joselito Torres lidiaron toros de Guayabita. El encierro dió buen juego.

En el primero, Luis Miguel estuvo sin fortuna durante la faena y mal con el estoque, por lo que escuchó muestras de mal humor en el graderío. Quiso sacarse la espina en el cuarto e inició la faena de muleta en el estribo, donde, tras dos pases de tanto, en que el toro embistió siempre con sentido y con ganas de coger, el diestro fué cogido y zarandeado contra las tablas. Mientras las asistencias conducen a Luis Miguel a la enfermería, Ordóñez termina con el bicho sin pena ni gloria, escuchando tantos pitos como aplausos al toro en el arrastre.

Antonio Ordóñez no tuvo confianza en sí mismo a lo largo de la tarde, y trasteó por la cara brevemente al primero, para acabar de un pinchazo y una estocada desprendida y algo atravesadilla. Hubo música de viento, que no

Festivales de Reyes en Huelva y Cabra.— Cogida de Luis Miguel y triunfo de Joselito Torres en Caracas.— También "el Ranchero" fué cogido en Méjico, mientras Martorell y César Girón contan orejas.—Corridas en Guadalajara y en Irapuato.—Mejora el diestro Rafael Ortega.—Ordóñez cumplirá su multa en Caracas.—Parece que ahora no se retira Martorell.—Falleció el ganadero señor Natera.—"Jumillano" visita su Club en Vitigudino

se corrigió en el quinto toro, en el que el torero estuvo desconfiado, para matar sin acierto. Una mala tarde de rondeño.

Joselito Torres tuvo el santo de cara, y ante sus paisanos logró otro triunfo como el anterior, demostrando los progresos de su toreo, de pura cepa española, y cortó las dos orejas del primero y las dos y el rabo del que cerró plaza, saliendo a hombros, en medio de gran entusiasmo, por su apoteosis.

En los primeros momentos se creyó que la cornada de Luis Miguel era de suma gravedad, y a ello contribuyó el primer certificado médico, que presentaba algunos giros que hacían presagiar una evolución difícil de la herida en su curación. El parte decía así:

"Practicada exploración, encontrábase positiva punta de entrada en la cara interna del muslo derecho, con una herida de tres trayectorias: una, ascendente, de cinco centímetros; otra, transversal y media, que roza el hueso por la cara inferior y pasa a la cara externa del muslo, y la tercera, descendente, de 15 centímetros de profundidad, que ha provocado dilaceramiento de toda la masa muscular, con rotura de algunos vasos venosos y nervios de interés vital de la pierna. Se le colocaron tres drenajes, y se le ha inyectado penicilina, estreptomocina y suero antitetánico."

El primer pronóstico fué de gravedad. Por fortuna, las impresiones posteriores son más optimistas, ya que el doctor que dirige la curación de Luis Miguel ha dado un plazo de tres semanas para curar, y el pronóstico de la herida no ha pasado en realidad de "reservado". Dada la fuerte complejidad del diestro, podrá reanudar sus actividades toreras a primeros de febrero. ¡Y los toros siguen dando cornadas!

"Es el peor percance que he sufrido", dice el diestro"

Luis Miguel Domínguez se despertó en la mañana de Reyes fatigado por las inyecciones de calmantes y anti bióticos que se le pusieron en la noche anterior; pero había pasado una buena noche.

Declaró: "Iré a Méjico a cumplir el compromiso que me falta, en cuanto me encuentre bien. Estoy emocionado por el comportamiento que ha tenido conmigo la colonia española de Méjico."

El diestro español reveló que ha sido cornado en ocho ocasiones, pero que éste es el peor percance que ha sufrido hasta ahora.



La noticia en el ámbito familiar

La noticia de la cogida de Luis Miguel llegó a Madrid en forma alarmante y causó la natural ansiedad en familiares, que desde aquí siguen con ansiedad la campaña del diestro por América. La madre del diestro se comunicó inmediatamente al habla con Méjico —donde está Domingo González— y supo que éste no tenía más información que la oficial de los periódicos, pensando en dirigirse inmediatamente a Caracas para ver a su hijo herido.

Domínguez y Pepe informaron rápidamente a su padre de que la cogida era importante, pero no revestía la gravedad que en principio se pensó, por haber quedado salvo todos los órganos vitales de la pierna y haberse producido una pequeña hemorragia de la cornada, aunque fueron graves los destrozos musculares. Pese a estas tranquilizadoras noticias, Domingo González preparó viaje a Caracas, y que, en definitiva, desistió al confirmarse cada vez más las impresiones optimistas.

Estas noticias, transmitidas a la familia madrileña del diestro, su madre y hermanas, ha hecho renacer la positiva tranquilidad en sus ánimos. Las últimas noticias no permiten asegurar cuándo podrá volver a actuar el diestro, pero la familia confirma que, de no sobrevenir complicaciones, no podrá hacerlo, por lo menos hasta las primeras fechas del mes de febrero.

Más corridas a Joselito Torres

Por el triunfo alcanzado por Joselito Torres ante sus compatriotas al presentarse como matador de toros, le ha sido ampliado su contrato con la Empresa de Caracas, para la que tenía firmadas dos corridas.

El estado de Rafael Ortega

Los médicos de Caracas se muestran optimistas ante el estado del diestro español Rafael Ortega, que resultó cogido en la corrida del domingo último. El torero sufre una herida en el muslo izquierdo, que ha sido reconocida y tratada nuevamente por los facultativos, quienes han expresado satisfacción por el buen aspecto que presenta.

La multa de Ordóñez

El presidente de la Comisión Taurina Municipal de Caracas, Alfonso Reyes, ha manifestado que el matador de toros español Antonio Ordóñez hará efectiva la multa de mil bolívares, que le fué impuesta como sanción por irrespetuosa actitud para con el público.

Cogida de "el Ranchero" y orejas a Martorell y Girón

Se corrió el domingo 4 la undécima corrida de la Monumental de Méjico, con Capetillo, José María Martorell y César Girón.



Para celebrar en el fin de año el éxito de las Revistas del Movimiento, el gerente de las mismas, camarada Nemesio Fernández-Cuesta, reunió a las redacciones de nuestros semanarios. Asistieron a la íntima fiesta el ministro secretario, camarada Raimundo Fernández-Cuesta; el vicesecretario general, camarada Tomás Romojaro; el vicesecretario de Servicios, camarada Juan José Pradera, y otras personalidades. En la foto, el ministro conversa con el director de EL RUEDO, camarada Manuel Casanova, en un grupo del que forman parte el administrador de revistas, camarada José Barea, y nuestro compañero Saiz

SUCEDIO...
LA REVISTA QUE EL HOMBRE
DEBE REGALAR A LA MUJER.



Otro aspecto de la cordial reunión. Raimundo Fernández-Cuesta conversa con el embajador de España en Colombia, camarada José María Alfaro, y nuestros compañeros Adriano del Valle, director de «Primer Plano»; Carmen Cebrián, y el director general de Radiodifusión y director de «Fotos», Jesús Suevos, forman animado grupo

«el Ranchero» y César Girón, con ocho toros de Tequisquiapan, que dieron mal juego, siendo sustituidos dos de ellos por dos de La Laguna, uno por manso y otro por falta de peso.

Capetillo escuchó un aviso en su primero y estuvo bien en el quinto. Mató el séptimo por cogida de «el Ranchero» y le hizo una faena excelente, pero volvió a escuchar un aviso, por mala suerte al herir, malogrando las faenas.

Martorell tuvo una gran tarde, pues toros brava y artísticamente a su primero, le hizo una gran faena y lo mató de una corta y un descabello, saludando desde el tercio. Superó su labor en el sexto de la tarde, al que hizo una colosal faena, para coronarla con una estocada en todo lo alto, que vale la oreja del bicho y la vuelta al ruedo, con saludos desde los médicos.

Jorge Aguilar, «el Ranchero», hizo una gran faena al cuarto, un toro de La Laguna, que tenía mucho que torear, y lo mató con habilidad, por lo que fué ovacionado. En el séptimo fué prendido por el toro al hacer un quite, pasando a la enfermería con una herida que, al parecer, no ha producido desgarras ni daños de importancia. Le acompañaron los aplausos del respetable en su viaje a la cama.

César Girón confirmó su alternativa con buen signo, pues en el primer toro hizo una gran faena, para cobrar una gran estocada que vale la oreja. En el que cerró plaza actuó con brevedad y arte, siendo ovacionado.

«El Ranchero» triunfó en Guadalajara

El día 2, toros de La Punta, difíciles. Carlos Arruza fué ovacionado en el primero. Al cuarto lo toreó de capa superiormente, le puso tres grandes pares de banderillas y ejecutó una gran faena. Perdió las orejas, por no acertar en el descabello, pero dió la vuelta al ruedo.

Manuel Capetillo, muy bien en sus dos enemigos, pero sin suerte con el estoque. Fué ovacionado.

Jorge Aguilar, «el Ranchero», fué ovacionado en el tercero. Al que cerró plaza le realizó una gran faena. Terminó de una buena estocada y cortó orejas y rabo. Salió a hombros.

Corrida de ocho toros en Irapuato

En Irapuato se lidiaron el día 2 toros de La Punta para Pepe y Luis Miguel Dominguez, Rafael Rodríguez y Humberto Moro, difíciles. Únicamente fué regular el tercero, en el que Rodríguez hizo una lucida faena y dió la vuelta al ruedo. Los demás realizaron gran esfuerzo para obtener lucimiento y satisfacer al público, logrando aplausos en ocasiones.

Homenaje a «Calerito»

Se celebró en Montilla, el día 4, un homenaje al diestro Manuel Calero, «Calerito», quien en Lima hizo una ofrenda a San Francisco Solano, cuyos restos reposan en aquella capital peruana.

En la iglesia de San Francisco Solano, en Montilla, hubo primero una función religiosa, a la que asistieron, con el diestro, muchos toreros, aficionados y amigos de «Calerito». A mediodía hubo una comida en honor del diestro, a la que asistió lo más destacado de la afición.

El pergamino a don Antonio García Muñoz

En el pie de la fotografía en que damos cuenta de la entrega de un pergamino a don Antonio García Muñoz, dijimos por error que el citado homenaje se lo dedicaba al citado señor el Club Taurino Luis Miguel. La realidad es que dicho pergamino le fué entregado al señor García Muñoz por la Federación Nacional de Asociaciones Taurinas, que tan dignamente preside don Moisés Sancho, y

aunque nosotros deseamos ver seguir en activo al famoso diestro cordobés.

Fallecimiento del ganadero señor Natera

Ha fallecido en Córdoba el pasado diciembre el ganadero don Francisco Natera Rodríguez. Contaba sesenta y cinco años de edad. La ganadería la tiene en el término de Almodóvar del Río. Descanse en paz.

Vitigudino y el «Club Jumillano»

En Vitigudino, y en los locales de Auxilio Social, verificóse el reparto de los lotes destinados a los pobres de la villa con motivo de las Pascuas, que fueron adquiridos con el producto obtenido con la suscripción abierta a tal fin por la Junta Municipal de Beneficencia.

El presidente del Club Jumillano, don Juan Torrebadella, hizo entrega a la referida Junta de la cantidad de 44.155,30 pesetas, producto del festival celebrado en la Plaza de toros el pasado 4 de noviembre con motivo de la reaparición del famoso torero salmantino Emilio Ortuño, «Jumillano», después del gravísimo percance sufrido en la Monumental de Barcelona durante las corridas de la Feria de la Merced.

A pesar de que «Jumillano» había mostrado grandes deseos de asistir personalmente al citado reparto, no pudo hacerlo por haber sido requerido a tomar parte en un festival celebrado en Ecija, también con fines benéficos.

Pero el torero visitó a su Club, el día 28 de diciembre, en Vitigudino. Acompañaron a «Jumillano» su madre, doña María Luisa; su hermanita Josefina y su mozo de estroques, Leopoldo «Zamora», que seguidamente fueron cumplimentados por la madrina del Club, señora Carmina Martín Calenge, y su presidente, don Juan Torrebadella, acompañado por la Directiva y socios, así como también por una nutrida representación de los pobres de la villa que fueron socorridos con el producto del festival benéfico. «Jumillano» y sus acompañantes se trasladaron al Club, siendo acogida su presencia con una estruendosa ovación. Todos los asistentes fueron espléndidamente obsequiados.

Ante la insistencia de los que de la calle reclamaban la presencia de «Jumillano», éste tuvo que salir a los balcones del Club a saludar al gentío allí estacionado.

El señor Torrebadella, como presidente y en nombre de la entidad, pronunció unas sentidas palabras de gratitud agradeciendo a «Jumillano» esta segunda visita.



Juan José Pradera, vicesecretario general de Servicios y delegado nacional de Prensa y Propaganda de Movimiento, charla con un grupo de redactores de las revistas EL RUEDO y «Marca», entre los que figuran Abad Ojuel, Echarri y Narbona (Fotos Montes)

a su requerimiento, nos complacemos en rectificar el error informativo.

El padre de Martorell desmiente su retirada

El padre del diestro José María Martorell ha desmentido rotundamente unas declaraciones que se le han atribuido, según las cuales su hijo, el gran torero cordobés, se retiraba de los toros.

Lo mismo que recogimos aquellas declaraciones —publicadas en la prensa barcelonesa—, recogemos ahora la nueva versión. Y el próximo abrir nos dirá la verdad del caso.

A continuación, la madrina del Club, y en nombre del mismo, le entregó un estuche conteniendo una valiosa y artística botonadura de pura filigrana charra con todos los adornos propios del traje campero.

«Jumillano», después de unas sentidas frases de profundo agradecimiento, entregó también, en nombre del Club, a su bellísima madrina, Carmina Martín, un soberbio mantón de Manila, con su correspondiente peineta y la clásica y hermosa mantilla blanca.

Antes de regresar a su finca de Martín de Yebes, «Jumillano», en compañía de su madre y hermana, se personó en el Santuario de Nuestra Señora del Socorro, orando fervorosamente a los pies de la Patrona de Vitigudino.

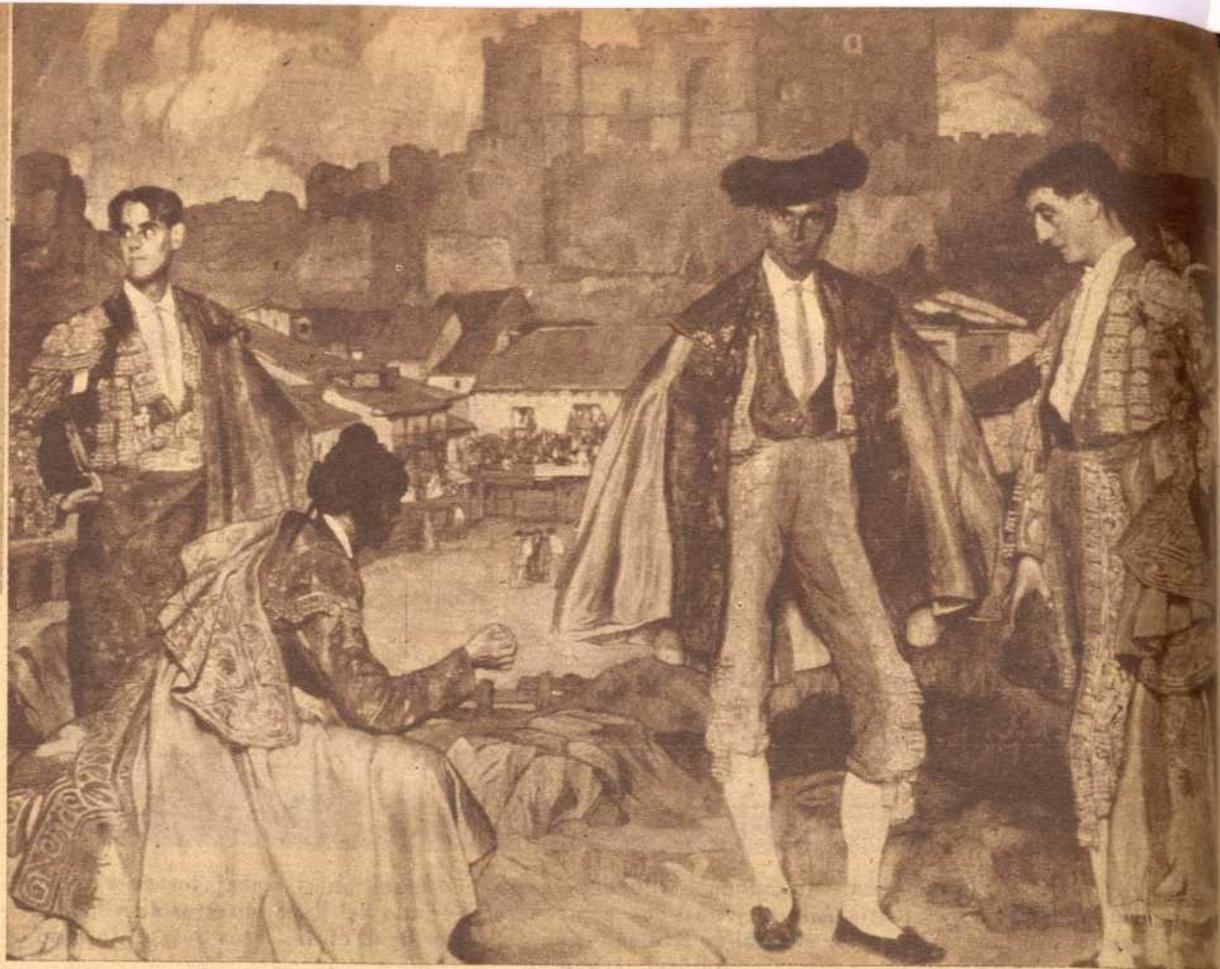
Lea Vd. todos los martes

MARCA REVISTA DE LOS DEPORTES

EL ARTE Y LOS TOROS

La españolidad pictórica de ZULOAGA

DOS pintores contemporáneos y eminentemente nacionales mantienen con su arte en los últimos tiempos el costumbrismo taurino en su aspecto extraordinariamente racial: Ignacio Zuloaga y José Gutiérrez Solana. Contrarios en su concepto plástico y estético, los ha unido el tiempo y la españolidad aguda y persistente de su pintura. Díjese que, contrarios en el modo de sentir y de expresar, un nexo común, el sentido hispánico, los enlaza en la historia todavía no escrita del arte español de los actuales días. La obra de un artista, cualquiera que sea su manifestación creativa —musical, poética, literaria o pictórica—, no puede juzgarse sin apasionamiento a una distancia de tan escaso, transcurrir de tiempo; pero ya el propio juicio crítico, en comparación con anteriores épocas, puede sentar una opinión a tono con un estudio sincero del proceso evolutivo. Cada obra hay que situarla en el momento en que ha visto la luz y juzgarla con arreglo a las influencias que determinaron su propio nacimiento. La época, el clima espiritual y la atmós-



«Toreros en Turégano», uno de los mejores cuadros de Zuloaga, hoy en el Museo de Bellas Artes de San Telmo, de San Sebastián

fera sensitiva hacen al artista, y a Zuloaga, como a otros muchos pintores del momento actual, había que juzgarlo pasado el tiempo, para apreciar toda su hondura psicológica y toda su técnica y maestría pictórica. Y no es que hoy no se pueda enjuiciar su obra ni comprender su arte; es que éste, como el vino, se enriquece y revaloriza con el tiempo.

Cuando Zuloaga escapa de España para refugiarse en París, la pintura nacional sostiene sin avances evolucionistas su tono cansino y monorrítico. Don Ignacio lleva en su sangre el ímpetu coaquistador, y en cierto modo, revolucionario, y no es raro que la capital de Francia le llamara con toda la fuerza renovadora que ya se dejaba sentir en todos los medios artísticos de Europa. París, para Zuloaga, es el telar en que se tejen las modernas tendencias futuristas, que si no prenden en él con demasiado fanatismo sirven para dirigirle y encauzarle por el nuevo camino en que tan necesitados están de transitar por él muchos de los pintores españoles. Pero, eso sí, Zuloaga no hace a Francia donación de su espíritu y su temperamento hispanista. No es un apóstata del arte; es un renovador, que es distinto, y si Degas o Carrière ejercerá su influencia en las obras primeras que pinta en la capital francesa —«La familia del torero gitano», entre otras—, no abandona en su temática compositiva el tema españolísimo de los toros, a los que por afición se halla íntimamente ligado. Algunos detractores de su obra llegaron a calificarla de antiespañola, ignorando que Zuloaga fué y se sintió dentro y fuera de su país sinceramente españolista. Lo que pasaba era que España la llevaba demasiado dentro del pecho al través de su visión de los viejos pueblos castellanos en que había vivido. Castilla, con sus viejas y destaraladas Plazas de toros, fué el fondo escenográfico de muchos de sus cuadros. Los caseríos circundantes del coso taurino, el paisaje que miraron pensativos la mayor parte de los protagonistas de sus dramas pictóricos. Dramas aun cuando no hubiera en escena más actor que un desgarbado y enteco torero como «El Corcito».

Si algún extranjerismo pudiera acusarse en los primeros años de su estancia en París, el paisaje de su vasca tierra nativa, la severa y rígida Segovia y el áspero y asceta panorama de Pedraza borran bien pronto todo concepto internacionalista para acusar el hondo sentido de españolidad que había de caracterizar su obra. El sol y el viento de la meseta díjese que curte su paleta, y antes

de que los toreros famosos, en individualista personalidad, se asomen a su galería de retratos, Zuloaga lleva al lienzo a esos héroes anónimos de la fiesta taurina, desconocidos por los públicos de las grandes Plazas de toros. El pintoresquismo de los tipos es el mejor marchamo para su obra en el extranjero, y obsérvase cómo en su obra busca, no lo vistoso y colorístico, sino lo humano y psicológico. No es espectacular. Es un crítico a la vez que un artista, un filósofo y un psicólogo, a la par que un maestro del color y los pinceles. No pinta una España soleada y ubérrima, con jardines frondosos y fuentes cristalinas, sino la árida aridez de unos campos yerros y amarillos, con su telón de fondo de murallas, catedrales o castillos bajo un cielo tempestuoso y plomizo. Castilla no es Andalucía, y allí donde se alzan las espigas doradas del trigo sólo florece de vez en vez la modesta y silvestre amapola, como una gota de sangre española entre la áspera y fracasada aparición de los espinos. Los toreros de Zuloaga no visteñ oros resplandecientes o platos deslumbradores. El sol castellano, con toda su ardorosa pujanza.

Ascético, sintiendo el drama taurino español en todas sus facetas, Zuloaga se retrae a Goya, dando la mano a Lucas, y con ellos se adentra en el filosofismo entrañable hacia el vivir azaroso del pueblo. Con Goya y Lucas asiste a las capeas pueblerinas; pero Zuloaga, para quitar adustez al festejo popular, invita a «su» palco, donde monta el lienzo —el palco suele ser una balconada— a unas cuantas mujeres representativas con mantilla. De espaldas a ellas ve el festejo, pero estando las mujeres en primer término, el sentido compositivo y temático cambia el espíritu severo y crítico del cuadro. Cuando Goya pinta capeas, el drama está hasta en los espectadores. Lucas, que lo imita, da también a sus personajes una expresión en cierto modo trágica; pero Zuloaga, más abierto de espíritu, más comprensivo con la psicología de la Fiesta, su sentido trágico lo sitúa en la atmósfera, en ese ambiente de austeridad castellana que invade todo el escenario en que se representa al aire libre del festejo.

Zuloaga, como Solana, insistimos, ve a España, la espléndida y áspera España, como la calificó Camil Mauclair, al través de su espíritu y de su temperamento. Sintióndola y viviéndola con arreglo a su percepción psíquica y espiritual. Que unos vienen a la vida para gozarla y otros para sufrirla, y Zuloaga y Solana, polos opuestos de la estética, sólo vieron el lado trágico de la vida, que, en verdad, es la vida misma. Zuloaga, cuyo anhelo pictórico se incubía mirando a Velázquez y a Goya, ahonda en el nervio de España, y como ha sido torero, conoce, como el pintor de Fuentetodos, la «emoción y la tristeza» de torear.

MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS



Domingo Ortega, por Ignacio Zuloaga



Consultorio Taurino

R. G. G.—Córdoba. En la corrida mixta celebrada en esa Plaza de Córdoba con fecha 25 de julio de 1914, el espada de alternativa Fermín Muñoz, «Corchaito», dió muerte a los dos primeros toros, de la ganadería de Páez, y seguidamente se lidiaron cuatro de Miura, que fueron estoqueados por los entonces novilleros Ignacio Sánchez Mejías y Alfonso Muñoz, «Corchaito II».

No podemos atender su deseo de dar una lista de las novilladas efectuadas en esa ciudad durante los años señalados en su carta, pues la relación exigiría una extensión considerable. Hágase usted cargo.

F. M. F.-V.—Madrid. Según las estadísticas publicadas a raíz de sus despedidas, «Lagartijo el Grande» tomó parte, mientras fué matador de toros, en 1.238 corridas y dió muerte en ellas a 3.973 astados. Por si le parece que son demasiados toros para tal número de corridas, hemos de advertir a usted que en aquel tiempo eran muchas las que se celebraban con dos matadores solamente.

Y «Guerrita», desde su alternativa hasta su retirada, toreó 892 corridas y mató 2.339 toros.

El matador de toros Carlos Borrego, «Zocato», solamente toreó en Madrid en dos ocasiones: el 15 de septiembre del año 1889, al tomar la alternativa de manos de Angel Pastor, con toros de Nandín, y el 27 de mayo de 1894, en la corrida que halló la muerte el famoso e infortunado Manuel García, «Espartero», actuando de tercer matador Antonio Fuentes y lidiándose toros de Miura.

A. A.—Oporto (Portugal). Efectivamente, el famoso lord Byron (Jorge Natividad Gordon) hizo una descripción de la fiesta taurina, que podrá encontrar usted en su poema *Childe-Harold*. Nosotros no la conocemos; pero, en concepto del agudo y erudito escritor Adolfo de Castro, es una paparrucha. ¿Sabe usted a qué llamamos una paparrucha en España? Entre otras cosas, a toda obra literaria desatinada e insustancial.

Dicho don Adolfo de Castro afirma tal cosa en las páginas 60 y siguientes de su obra *Combates de toros en España y Francia* (1889), y para demostrarlo, se limita a transcribir el texto del referido poeta inglés.

C. B. L.—Málaga. La cogida de Ricardo Torres, «Bombita», en esa ciudad ocurrió el día 1.º de septiembre del año 1910, y consistió en una cornada en el muslo derecho, de bastante importancia, pues le impidió torear en el resto de la temporada. En dicha corrida alternó con «Cocherito» y se lidiaron toros de González Nandín.

El novillero malagueño Juau Campuzano sufrió su cogida de Sevilla el día 14 de julio del año 1912. El causante fué un toro de Agüera, y la herida, de quince centímetros de profundidad, estaba situada en la parte anterior, tercio superior, del muslo derecho. Campuzano alternó en aquella novillada con su paisano Paco Madrid (entonces novillero todavía) y Manuel Fernández, «Carretero».

José Gómez, «Joseito», se presentó en Madrid como novillero el 3 de junio de 1920, alternando con «Valencia II» y «Ocejito Chico» en la lidia y muerte de seis astados de Contreras; tomó parte aquel año en 47 novilladas, y fué con fecha 17 de octubre del mismo cuando recibió la alternativa en esa ciudad, de manos de Ignacio Sánchez Mejías, el cual le hizo cesión del toro «Delantero»,



negro, de la ganadería de don Antonio Flores. El segundo matador de tal corrida fué «Chicuelo».

F. F.—Granada. El diestro Manuel Molina, «Algabeño Chico», que siendo novillero formó durante algún tiempo pareja con «Gallito» —que así se apodaba entonces Rafael «el Gallo»—, falleció en La Algaba (Sevilla) el 22 de marzo de 1927. Sí, señor; tomó la alternativa. Se la dió «Machaquito» en San Roque (Cádiz) el 4 de agosto de 1901, con toros de Peñalver; pero a los pocos días volvió a torear como novillero, retroceso que no le deparó ninguna utilidad.

El escalafón de los matadores de alternativa desde el siglo XVIII hasta el año 1943 puede usted encontrarlo en la *Historia de los Matadores de Toros*, de «Don Ventura».

Y si se trata solamente del siglo actual, hasta el año corriente, puede recurrir a *La Tauromaquia en el siglo XX*, de «Don Indalecio», tercera parte de una trilogía de la que la primera, *La Tauromaquia en el siglo XVIII*, se debe a «Recortes», y la segunda, *La Tauromaquia en el siglo XIX*, al referido «Don Ventura», colaboradores de EL RUEDO los tres autores, y los tres libros, publicados en 1952.

P. R.—Pamplona. Las corridas celebradas en Calahorra (Logroño) con motivo de la fiesta del 31 de agosto, desde 1941 a 1950, ambos inclusive, fueron las siguientes:

Año 1941. Villalta, «Gitanillo de Triana» (R.) y Jaime Pericás, toros de Clairac.

Año 1942. Belmonte Campoy, Pepe Luis Vázquez y «Gallito», toros de Sánchez Cobaleda.

Año 1943. Pepe Bienvenida, «Estudiante» y «Manolete», tres toros de Atanasio Fernández y tres de Juan Cobaleda.

Año 1944. Pepe, Antonio y Angel Luis Bienvenida, toros de Escobar. Pepe no pudo dar muerte a ninguno de sus dos enemigos por sufrir un fuerte varetazo.

Año 1945. Fermín Rivera y «Parrita», toros de Garro y Díaz Guerra.

Año 1946. Curro Caro, Fermín Rivera y Julián Marín, toros de Miura.

Año 1947. Julián Marín, «Parrita» y «Rovira», toros de los Herederos de Montalvo.

Año 1948. Manuel Navarro, Antonio Caro y Manolo González, toros de Manuel González, más el rejoneador duque de Pinohermoso con un toro de su ganadería.

Año 1949. No hubo corrida de toros, y se conformaron los calagurritanos con una novillada que se celebró el 1 de septiembre, en la que Moreno Reina, «Diamante Negro» y Alaiza dieron cuenta de seis novillos de B. Martín.

Y año 1950. «Gitanillo de Triana» (R.), Julián Marín y «Diamante Negro», toros de Navalón.

M. S. R.—Madrid. Efectivamente, el infortunado banderillero Eugenio Soto, «Sotito», mató en Madrid a un toro que no se consiguió hacerle volver al corral. Ocurrió esto en la corrida celebrada el 6 de mayo de 1923, en la que se lidiaron toros de Aleas por las cuadrillas de «Saleri II», «Joseito de Málaga» y «Gitanillo», el de Ricla. En quinto lugar salió el llamado «Tortolillo», retinto, número 11, un toro de respeto, pero manso. El público protestó, pidiendo que fuera retirado, y el presidente, después de vacilar, accedió, injustamente, a la petición, pues lo procedente era observar el Reglamento ordenando que se fogueara. Sallieron los cabestros; «Tortolillo» se sintió flamenco y se lió con ellos a cornadas; uno de dichos bueyes, al ser herido, se hizo la ilusión de que era bravo y arrió contra los toreros y los vaqueros que andaban por el redondel; vueltas por aquí y vueltas por allá, el toro seguía sin querer abandonar la Plaza; el banderillero «Morato» pidió permiso para darle muerte; pero «Sotito», sin andarse en dibujos, requirió muleta y estoque, dió tres o cuatro mantazos, pinchó dos veces, recetó, al fin, una estocada delantera, y «Tortolillo» estiró la pata mientras el matador improvisado escuchaba una ovación.

Queda usted enterado del porqué y el cómo de lo ocurrido, y no dudamos de que con estos detalles habrá podido «refrescar la memoria», como usted dice, a medida de sus deseos. Repetimos la fecha: 6 de mayo de 1923.

D. R. A.—Segovia. La retirada de Salvador Sánchez, «Frascuero», fué en Madrid el 12 de mayo de 1890. Se lidiaron toros de Veragua, y con el primero dió Salvador la alternativa a Antonio Moreno, «Lagartijillo». Los toros de «Frascuero» (segundo, tercero y quinto) los banderillero «Guerrita», quien ya era entonces matador de alternativa.

Y Rafael Molina, «Lagartijo» se despidió del público de Madrid y toreó su última corrida el 1.º de junio de 1893, estoqueando él solo seis toros de la misma ganadería de Veragua. El espada cordobés Rafael Bejarano, «Torero», le acompañó con la obligación de estoquear los toros que no pudiera matar «Lagartijo» en un caso de desgracia.

A. J. V.—Sevilla. La corrida celebrada en esa Plaza con toros de Miura, en la que resultaron heridos los tres matadores, corresponde a la fecha 20 de abril del año 1909. Tales diestros fueron «Pepete», el de la Puerta de la Carne; «Moreno de Alcalá» y Francisco Martín Vázquez. El primero sufrió una grave cornada en el hipocondrio; el segundo, una, no tan grave, en la ingle, y el tercero, un puntazo importante en el codo. No pudo celebrarse toda la corrida, y como los toros eran de Miura, excusamos decir a usted lo que se comentó aquel suceso.



UNA OREJA A UN PUNTILLERO

En una población de la provincia de Sevilla (no recordamos si era en Osuna, en Utrera o en Morón) le tocó al «Espartero» un toro que llegó a la muleta con ma'as ideas y bastante entero, pues no se dejó pegar de los picadores, por salir de estampa al sentir el hierro.

Manuel García lo muleteó brevemente, con miras a que se le cuadrara cuanto antes, y en la primera ocasión le entró a matar apresuradamente y le dió una estocada trasera. Aunque insuficiente la misma para matar al toro, cayó éste al suelo al doblarse violentamente, y el puntillero Antonio Ruiz, «el Sargento», que era en «lo suyo» un fenómeno, rápido como el rayo, tiró la puntilla y acertó.

El público tributó una gran ovación al «Espartero» y pidió la oreja, que fué concedida. Pero dicho matador se la entregó al «Sargento», diciendo: «Tómala, que la mereces más que yo».

Es el único caso de esta índole registrado en el toreo.

SUERTES DEL TORO



(Grabado de "La Lidia", Año 1896.)

Cortando el viaje.